

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO



el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 4/10/81 Nº 73 Año II

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación : Lorenzo Osores
Artes : Marcos Emilio Huamaní
Fotografía : Mariel Vidal
Corrección : Mito Tumi
Coordinación : Charó Cisneros
Impresión : EPENSA

Nos llamaban "La Aplanadora"
El Salvador: una guerra interminable
Imagen de Constantino Cavafis
Turín 1920: la toma del poder como necesidad



Vida y milagros de Rita Hayworth

El terrorismo es contra la izquierda

Constantino Cavafis / Poesía

ESPERANDO A LOS BARBAROS

¿Qué esperamos agrupados en el foro?
Hoy llegarán los bárbaros.
¿Por qué inactivo está el Senado e inmóviles
los padres de la patria no legislan?
Porque hoy llegan los bárbaros.
¿Qué leyes votarán los senadores?
Cuando vengan los bárbaros ellos darán
la ley.

¿Por qué el emperador dejó su lecho al alba
y en la puerta mayor espera ahora
sentado en su alto trono, coronado y
solemne?

Porque hoy llegan los bárbaros.

Aguarda
el monarca a su jefe al que hará entrega
de un largo pergamino
lleno de dignidades y de títulos.

¿Por qué nuestros dos cónsules y los pretores
visten

sus rojas togas de brocado fino
y lucen brazaletes de amatista,
refulgentes anillos de esmeraldas?

¿Por qué ostentan bastones de oro y plata,
insignias de su mando, maravillosamente
cincelados?

Porque hoy llegan los bárbaros
y todas esas cosas deslumbran a los
bárbaros.

¿Por qué no acuden como siempre nuestros
ilustres oradores

a brindarnos el chorro feliz de su elocuencia?
Porque hoy llegan los bárbaros
que odian la retórica y los largos discursos.

¿Por qué de pronto esa inquietud
y movimiento? Cuánta
gravedad en los rostros. ¿Por qué vacía
la multitud las calles y las plazas y sombría
regresa?

Porque la noche cae y no llegan los
bárbaros.
Gentes recién venidas de la frontera
afirman
que ya no hay bárbaros.

¿Y qué será ahora de nosotros sin bárbaros?
Esos hombres traían alguna solución después
de todo.



CUANTO PUEDas

Si imposible es hacer tu vida como quieres,
por lo menos esfuézate
cuanto puedas en esto: no la envilezcas
nunca

por contacto excesivo
con el mundo que agita movedizas palabras.

No la envilezcas nunca
en el tráfago inútil
o en el necio vacío
de los rostros diarios
y al cabo te resulte un huésped importuno.

UNA NOCHE

La habitación pobre y vulgar,
escondida en los altos de la taberna equívoca.
Desde la ventana la calleja,
estrecha y sucia. Y las voces abajo
de unos cuantos obreros
distrayendo su tiempo con las cartas.

Y allí, sobre aquel lecho ordinario y humilde,
el cuerpo tuve del amor, los labios
voluptuosos de la embriaguez, purpúreos
de tal embriaguez que cuando ahora,
después de tantos años, esto escribo
en mi casa vacía me embriago de nuevo.

PERMANECE UNA IMAGEN

Sería la una de la noche
o la una y media acaso.

En un rincón de la taberna,
tras el tabique de madera.
Los dos tan sólo en el lugar vacío.
Una lámpara de petróleo vagamente lo
iluminaba.

Dormía el sirviente a la puerta la fatiga de la
vigilia.

Nadie podría vernos. Aunque ahora
la pasión era tan intensa
que la prudencia desbordaba.

Entreabrimos nuestros vestidos, ya muy
escasos en el ardor
de un divino mes de julio.
Cuerpo gozado en la levedad
de las ropas entreabiertas.
Desnudez breve de la carne, cuya imagen ha
atravesado
veintiséis años y ahora acude
y permanece en el poema.

(Traducción de José Angel Valente)

El trotar de las ratas



José María Salcedo

Octubre

Empieza octubre que es como
un tobogán hacia el fin de año
luego de ese mes oasis o descanso
que se llama setiembre. El de
setiembre es más bien un mes
horizontal, tipo meseta. Octubre
se presenta más bien como plano
inclinado, hacia alguna parte, en
este caso, hacia el fin de año.

Todo esto es materia más bien
arbitraria, numeral y matemática.
Y sin embargo, todos los meses
no son la misma cosa. Por
ejemplo, el jefe de editorial de
El Diario dice que siente diferente
al iniciarse el mes número
diez. Atribuye la nueva sensación
a un hecho climático, la primavera,
y otro psicológico, la sospecha
de que algo importante se
apresta a suceder. Suceda o no,
la sensación suele durarle hasta
febrero que es un mes canicular,
aplastante, cínico y realista. En
febrero se suda y el sudor de la
frente es un aviso de la condición
humana, física y contundente.

No es ésta región de estaciones
marcadas y definitorias, pero,
como fuere, es cierto que octubre
es un mes especial. Entre
paréntesis, éste será para mí un
mes especial, por razones que
callo y no me veo obligado a
explicar en estas páginas. No se
molesten en preguntar porque
nada más diré.

Entrando en materia, hay que
reconocer que es octubre mes de
celebraciones y conmemoraciones.
Veamos.

Octubre es el mes de Miguel
Grau. Como todos saben, Miguel
Grau es quien es y sobre esto no
hay que añadir demasiadas cosas.
Tan solo esto: en esta época
de logros pensar en los héroes
es siempre útil, aunque no sea
más que como una especie de acto
de contrición. El almirante
se las vio muy difíciles con un
Parlamento que se negaba a
aprobar los impuestos de guerra.
Es bueno recordarlo en esta
época de exoneraciones tributa-

rias "en beneficio del país", para
tratar de impedir que el nuestro
termine de convertirse en el
país del beneficio.

Octubre es también el mes en
que murió Luis De La Puente
Úceda. Desde luego, esta conmemoración
no tiene el mismo consenso
que la anterior, sobre todo
entre quienes no están leyendo
estas líneas en este momento y
también entre algunos que sí
están leyendo. Sí. Por ejemplo,
usted. No, no se preocupe, no lo
estoy acusando de nada. Pero sí
anoto que no todo es consenso
en esta vida. Más aún, el consenso
puede ser peligroso, más peligroso
que la contradicción. A veces,
el consenso tiene la eficacia
pasajera de un pragmatismo
de salón. Pero, como se sabe,
la historia no se hace en los salones.
Es útil recordar al doctor De la
Puente en ese cierto octubre de
la sierra del Perú, cuando el
pragmatismo acecha, reptante e
inundador, como el caño que ol-

vidamos cerrar la noche anterior.
Después de todo no es tan normal
morir por los ideales en este
país. Ideales, esa palabra tan
maniobrada y tan poco científica,
sigue siendo aquí y en Tonkín,
esa cosa peligrosa, inquietante
y mordiente que impide a
algunos pasar a la otra vida desde
una respetable cama y en la felicidad
celestes de una jubilación,
entre otras cosas.

Octubre es también el mes de
la feria de octubre o del Señor
de los Milagros. De toros nada
sé y nada digo. Del Señor de los
Milagros mucho se ha dicho. La
historia es simple y se desarrolla
a partir de unos temblores propios
de la Lima de octubre y unos
negros que llevaron en triunfo
al Cristo modestísimo que
estaba pintado en la invicta
pared. Los negros que eran
esclavos se impulsieron así sobre
los nobles y los dueños de entonces,
con la misma fe que éstos
querían utilizar para justificar la

esclavitud. Aparte de éstas, hay
en octubre otras conmemoraciones
que sería largo enumerar con
la posibilidad de cansar al lector
con una onomástica tan prolongada
como aburrida.

Pero, qué veo. Sonríe usted
maliciosamente. Piensa usted
que me he olvidado de algo o
que no quiero meteme en problemas,
¿no?

No es así. Ahí va. En octubre
se celebraba también el día de la
dignidad nacional. No es que los
peruanos fuésemos dignos tan sólo
a partir de esa fecha, pero, la
verdad, la eliminación del día
resulta todo un síntoma, sospechoso
y enculpador. Y, claro, seis días
antes, pasó lo que pasó: creo que
se inauguró el gobierno más importante
en lo que va del siglo y que en el
libro de la historia (¿por qué se piensa
a la historia siempre como un libro?)
avanzamos varios capítulos de los
que la historia no se arrepentirá.



Aunque las ideas no se matan, un petardo bien puesto puede hacer volar algunas piezas de la lógica: la relación de causa a efecto, por ejemplo.

Ello parece haberles ocurrido a algunos líderes de izquierda que analizan el terrorismo. Le señalan, sobre todo, una procedencia derechista, pero no lo condenan con firmeza. Olvidan que, cualquiera que sea su causa, el terrorismo tiene los mismos efectos antipopulares, siempre.

Esta nota pretende otro enfoque: reconocer que parte del terrorismo nace de "Sendero Luminoso" y otros grupos ululantes, y que los marxistas no han sabido enfrentarlo por veneración hacia la lucha armada.

Pareciera que los que "no se atreven" a emplear las armas deben un callado respeto a quienes hacen barbaridades con ellas.

Pero otras eran las preocupaciones de Marx. El "qué dirán" político no estaba entre sus angustias personales.

Para Marx y Engels, la censura del terrorismo no sólo era una cuestión de principios, sino una necesidad política que les imponía su lucha contra el anarquismo.

Lenin enfrentó también a grupos anarquistas, arraigados en la Rusia de comienzos de siglo. Los nombres de aquellas agrupaciones parecen haber sido donados para el sarcasmo. El comité "Sin Motivo", que precedió al grupo "Sin Dirección", ostentaba, orgulloso, este lema: "Cuanto peor, tanto mejor". En 1906, "Conspiración Obrera" se fusionó —diríase que por un azar del espacio— con el grupo "Sin Dirección". Todos se agitaron al margen de la Revolución rusa de 1905. Hoy abultan los archivos.

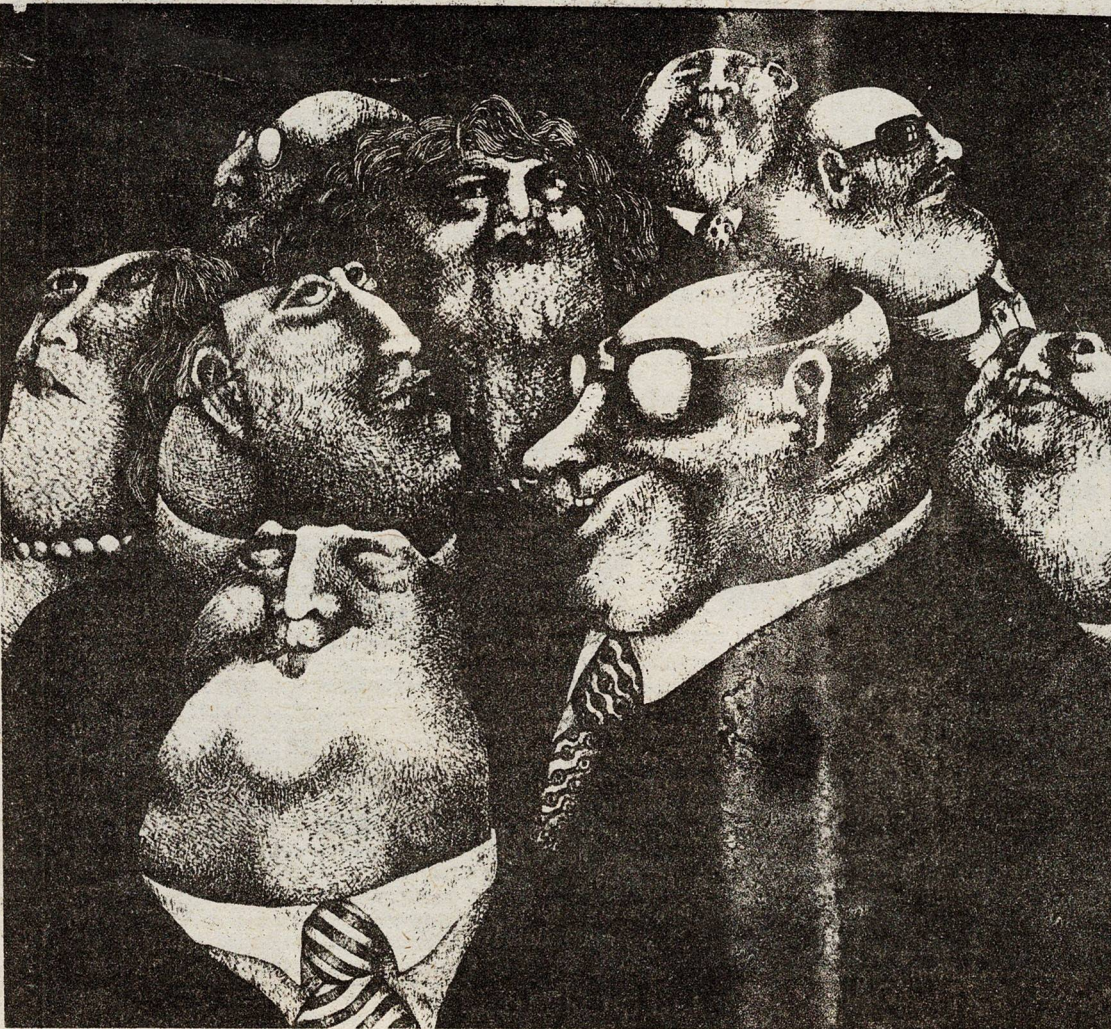
METAFISICA DEL TERRORISMO

Ha correspondido a Lenin la primera refutación exitosa de "Sendero Luminoso". (La celebridad expone a todos los honores.) Un artículo suyo, "La guerra de guerrillas" —de setiembre de 1906— explica cuál es la concepción marxista sobre el uso de la violencia.

Se trata de tres principios.

1. "El marxismo admite las formas de lucha más diversas. El marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo en que no liga al movimiento a una sola forma determinada de lucha".

2. Las clases revolucionarias crean sus formas de lucha, pacíficas o violentas. "El marxismo generaliza, organiza y da un carácter consciente a las formas de lucha de las clases revolucionarias, luchas que surgen por sí mismas en el curso del movimiento. El marxismo aprende de la práctica de las masas, y no pretende enseñar a éstas las formas de lucha inventadas por 'sistemadores' de gabinete". En consecuencia, existe una relación de causa a efecto entre el grado de conciencia y de voluntad de las masas y las formas de lucha que éstas se dan. Tiene que haber una absoluta conexión en-



El terrorismo es contra la izquierda

Platón en Huamanga

Víctor Hurtado

El tango y el terrorismo son machos porque así lo exigen, respectivamente, la gomina y la ignorancia del marxismo. Los módicos recursos del "compadrito" lo coartaban al susto individual en una esquina; pero el terrorismo criollo tiene línea de masas: ya ha colocado contra sí a millones de peruanos. ¿Cuál es el secreto de ese éxito de la estupidez armada? Tulio Loza —por simple asociación de ideas— estaría llamado a dar la respuesta, que, tal vez, con buena voluntad, se encuentre aquí.

tre las masas y las formas de lucha. No se admiten postizos.

3. Las formas de lucha corresponden a situaciones concretas. "Plantear esta cuestión fuera de la situación histórica concreta significa no comprender ni el abecé del materialismo dialéctico". Es decir, las formas de lucha varían conforme cambian las condiciones sociales objetivas.

El artículo de Lenin es una clase de dialéctica. En primer lugar, él relaciona las cosas. Relaciona las formas de lucha de las clases, con las clases mismas. Enseña que las luchas son una "emanación" de las masas, y no una sugerencia práctica de un grupo iluminado o luminoso.

En segundo lugar, Lenin admite los cambios de una forma de lucha a otra; de formas pacíficas a violentas, o viceversa, o una combinación de ambas. Todas

las formas son valiosas si se adaptan a las circunstancias objetivas, siempre cambiantes.

Pero el terrorismo es metafísica. Platón derrotó a Marx en la Universidad de Huamanga. En el Perú, la violencia terrorista no es, ni deformemente, continuación de lucha social alguna. No guarda relación (salvo, a veces, la geográfica) con luchas naturales del pueblo. En nuestro país y en todas partes, el terrorismo es el uso de una violencia alejada de las masas. Para sobrevivir, el terrorismo necesita el vacío.

El terrorismo es también un atentado dinamitero contra la segunda ley de la dialéctica, que explica los cambios. El terrorismo se estanca en una forma de lucha, por cierto excepcional, que es la violenta, pero la desfigura y la hace odio-

sa para el pueblo. El terrorismo es una violencia fósil que implica, además, una ética tullida: la lucha violenta siempre es buena; la lucha pacífica siempre es mala. Estas no corresponden a circunstancias cambiantes, sino que son buena o mala "en sí". En la Universidad de Huamanga, Kant derrotó a Lenin.

¿POL POT ES EL CAMINO?

Y, sin embargo, el terrorismo es, en el Perú, un hecho social importante. Hay, por cierto, una cada vez más relación entre los grupos terroristas y la mayoría de los peruanos. Es la relación de profundo rechazo a esa violencia.

Hay una lógica quebrada en la mente de los terroristas: que

el aumento de la represión genera odio sólo contra el Gobierno. No toda la gente es tan simple; muchos concluyen que los "sinchis" llegan por culpa de una violencia que le es absolutamente ajena al pueblo.

Curiosamente, el terrorismo ha suscitado, en general, una respuesta inversa en la izquierda marxista. A pesar de la aberración política que es el terrorismo, a pesar del aumento de la represión gubernamental que acarrea, los marxistas siguen actuando como si padecieran un complejo de inferioridad frente a aquella violencia.

Pese a sus muchos defectos, Izquierda Unida es un frente que reconstruyó el electorado de izquierda; que reúne organizaciones representativas del pueblo; que ha hecho de los marxistas, por primera vez en el Perú, una fuerza política nacional; y, sin embargo, no se ha pronunciado definitiva y permanentemente contra el terrorismo.

Los dirigentes de IU prefieren resaltar el origen ultraderechista de ciertos atentados. Correcto; pero, ahora, en el Perú, como hecho social, *el terrorismo es uno*, cualesquiera que sean sus orígenes: seudomarxista, paramilitar o narcotraficante. Y el hecho social del terrorismo debe ser condenado en bloque, sin atenuantes.

De todas las fuerzas políticas, Izquierda Unida es la más perjudicada por los atentados. IU debe ser, por principio y por política, la organización que se ponga al frente de la condena contra el terrorismo. Junto con reivindicaciones económicas y la defensa de las libertades democráticas, la lucha contra el terrorismo debería ser una de las principales banderas de los partidos de izquierda y de los gremios clasistas. La condena del terrorismo bien merece un mitin de Izquierda Unida.

Al fin y al cabo, ¿en nombre de quienes asalta y dinamita "Sendero Luminoso"? ¿Qué autoridad política le asiste? ¿Cuáles son los sindicatos obreros que le han otorgado su confianza? ¿Dónde han salido las masas a vivir sus agresiones? ¿Puede haber un grupo marxista que no haya entendido que ni el Palais Concert ni la Universidad de Ayacucho son el Perú? Es más: ¿de qué revolución hablan los dinamitazos? ¿Qué sociedad nos invita a sufrir: acaso la de Pol Pot, que fundó el "socialismo" de las fosas comunes?

Condenar el terrorismo no es defender al Gobierno. Es defender al pueblo de una represión creciente; es defender al marxismo y a la clara fe en la revolución que va naciendo en nuestra patria. Combatir al terrorismo es misión que, acá, la izquierda le ha regalado a la derecha.

En su juventud, Marx fue medio poeta. Tal vez ejecutó su última licencia literaria cuando terminó el *Manifiesto comunista*, porque, en el Perú, los proletarios pueden perder muchísimo más que unas cadenas.



CARLOS FRANCO:

“Creo que el significado más importante de la experiencia de gobierno del general Juan Velasco radica en el esfuerzo por construir un Estado nacional; vale decir, en el intento por hacer radicar en el Perú el lugar donde se tomen las decisiones fundamentales en torno al desarrollo político y económico del país. En segundo lugar situaría el hecho de que por primera vez se generaran en el Perú, en forma institucional, mecanismos de participación económica y política y, finalmente, creo que es relevante la línea nacionalista, independiente, autónoma y no alineada que el Perú levanta en el plano internacional. Estos tres rasgos, en mi opinión, hacen que el proceso iniciado en 1968 tenga un carácter distinto al de todas las experiencias políticas previas en la historia del país...”

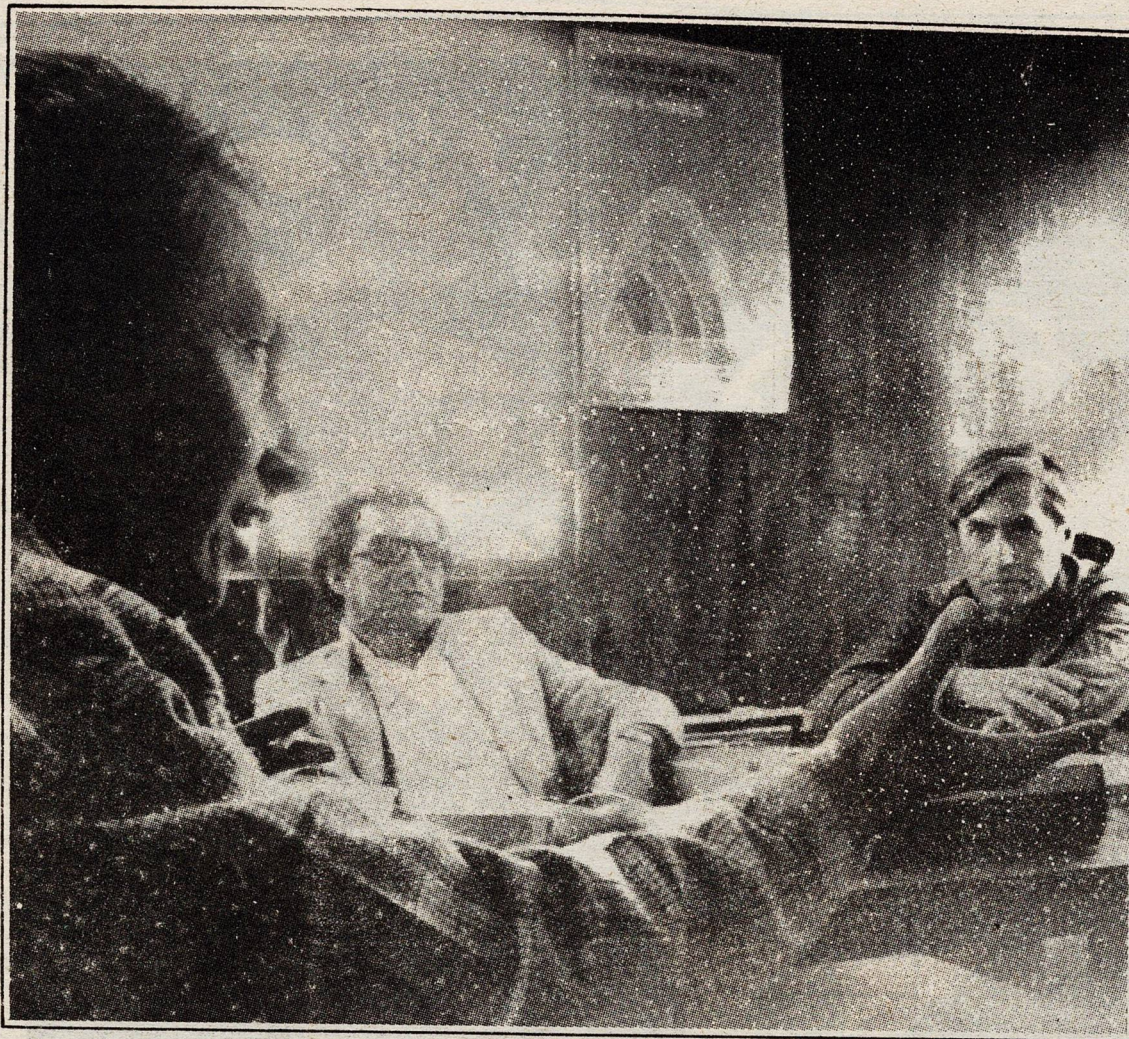
FRANCISCO GUERRA GARCIA: “Sólo añadiría que con el proceso que jefatura Velasco se cierra también una etapa, un momento del proceso político peruano, que al mismo tiempo que resuelve los problemas que el país consideraba fundamentales por esos años nos enfrenta y nos abre a un conjunto de nuevos problemas que demandan respuestas también diferentes... nos sitúa asimismo frente a los problemas concretos del socialismo que nunca antes habían sido siquiera pensados...”

HECTOR BEJAR: “El proceso, según mi opinión, abre también un importante hito en lo que a organización popular se refiere pues no sólo permite la participación de importantes sectores, antes marginados, sino que hace pasar a los obreros y campesinos —al enfrentarlos al reto que significa para ellos la reforma agraria o la gestión o cogestión de sus empresas— de una etapa marcada por la lucha reivindicativa a una nueva etapa en la cual se confronta, por primera vez, al movimiento popular frente al ejercicio real del poder”.

FRANCO: “La imagen que yo tengo es como si hubiera existido antes de 1968 un enorme dique que excluía a la población de la sociedad pública, política y oficial, que este Gobierno rompe imprevisiblemente... y que permite que inmensos sectores populares irrumpan en la escena política peruana. Creo también por eso que cuando el proceso finaliza en 1975 nos encontramos con una situación absolutamente distinta para todos los actores políticos nacionales...”

¿POR QUE SE FRUSTRÓ EL PROCESO?

GUERRA: “El proceso se frustra por un conjunto de factores. Uno de ellos se refiere a la persona del general Velasco y a la enfermedad física que le impide desde 1973 conducir el Gobierno con la dinámica con que lo había hecho hasta ese momento. Si bien no está de moda reconocer en los procesos políticos el peso que tienen las personas y los dirigentes, se trata de un caso



3 de octubre de 1968

Los llamaban “La Aplanadora”

Raúl González

El sábado 3 de octubre se cumplieron trece años del golpe militar que no sólo derrocó al entonces presidente Fernando Belaúnde Terry sino que inició un proceso político cuyo signo y trascendencia es hasta hoy discutido. Carlos Franco, Héctor Béjar y Francisco Guerra pertenecieron a un grupo político al que se le conoció con el nombre de “La Aplanadora” y fueron, junto con el desaparecido Carlos Delgado, los principales ideólogos de dicho proceso. El Caballo Rojo los juntó y los invitó a conversar sobre el significado que para ellos tuvo la experiencia.

en la que este papel es verdaderamente clave”.

“En segundo lugar, sin que por eso le otorgue un peso específico, creo que el proceso de división que se va agudizando dentro de la Fuerza Armada —proceso paralelo a la enfermedad de Velasco— sobre todo en lo que al comportamiento de la Marina se refiere, termina por debilitar lo que era la base concreta del poder del Gobierno: la institución militar... No creo que las reformas hubieran sido limitadas ni que el horizonte de su realización fuera estrecho... la misma dinámica del proceso se encargó de desmentir esta hipótesis...”

BEJAR: “Muchas personas han sostenido que el proceso se frustra porque no es capaz de aten-

der, a través de las reformas, las aspiraciones de los más amplios sectores sociales. Considero que la cosa es al revés. Hasta 1968 existía consenso en el país sobre las principales reformas y nacionalizaciones que debían realizarse: reforma agraria, ciertas nacionalizaciones como la del petróleo, eliminación del latifundio... cuando el proceso realiza todo esto: reforma agraria, nacionalizaciones... ¡nadie discute!, salvo la derecha ultraconservadora, pues todos los peruanos entendían que debían ser realizadas”.

“A medida que la cosa avanza y que se van tratando de resolver aspectos de la realidad y de la nueva problemática nacional, sobre los cuales no existía un consenso, como la participación

popular, la participación de los trabajadores en las empresas... nos encontramos con que ahora ¡no existen ideas consensuales! y es más, con que las propias realizaciones comenzaban a avanzar más allá de lo que había avanzado la conciencia colectiva del país, la conciencia reivindicativa de ciertos sectores obreros, el análisis de los intelectuales y los partidos políticos. Entonces yo concluyo en que no es que las reformas fueran limitadas sino que las reformas van mucho más allá de lo que es la velocidad de los actores mismos...”

FRANCO: “También se ha señalado que la imposibilidad de concretar alianzas debilitó al Gobierno. Yo digo: las posibilidades de que existiera un diálogo

Schwarz

con la oposición de izquierda debía basarse en el reconocimiento, por lo menos, de la naturaleza de los problemas que el país enfrentaba ¿Que sucedía? Un solo ejemplo ilustra muy bien la situación: el desarrollo del aparato estatal, que para las gentes del proceso constituía una conquista histórica, era interpretado, dentro de la izquierda, como una nueva forma de rearticulación con el poder imperial y una nueva forma de dominación interna. Entonces, si no existían interpretaciones comunes, obviamente no existía una base sustantiva y sólida sobre la cual podía establecerse el diálogo...”

“Deseo agregar, además, que es cierto que el contenido de las reformas, como lo ha dicho Héctor Béjar, excedía el contenido de la conciencia colectiva nacional existente, y quisiera poner también un ejemplo. Cuando se comienzan a presentar los primeros síntomas de la crisis económica no es sólo el Gobierno el que carece de una estrategia de desarrollo alternativo al que se implementaba sino lo importante es saber que ningún otro sector, sea de la derecha, del APRA o la izquierda, tenía una respuesta que ofrecer a la cosa económica. ¿Qué era lo que pasaba? Simplemente que la dinámica y el desarrollo mismo del proceso inauguraba nuevos temas, muchos de los cuales recién los vamos descubriendo en el camino: ¡un abanico de problemas que se abren por primera vez a la conciencia nacional y para los cuales no habían respuestas ni dentro ni fuera del Gobierno! No se trataba, por tanto, de una carencia gubernamental sino más bien nacional. Situación que hasta hoy la seguimos viviendo pues las gentes recién comienzan a formularse seriamente muchos problemas y aún no encuentran respuestas que ofrecer...”

GUERRA: “Incluso observamos que, ante el proceso regresivo que vivimos en la actualidad, algunas fuerzas políticas comienzan a hacer suyas muchas de las reformas realizadas por el proceso que antes estigmatizaron. Como la defensa que se hizo a la devolución de los diarios o al actual desmontaje del aparato estatal, la reticencia a retroceder en materia de política internacional... con lo que no quiero decir que el APRA o la izquierda, que hacen suyas estas banderas, se están velasquizando. No, simplemente entienden que existe un ‘hasta aquí’, más allá del cual no debe retrocederse...”

EL PORQUE DEL NO PARTIDO

GUERRA: “Considero que dada la dinámica del régimen militar con su estructura de poder conocida así como la mecánica utilizada en la toma de decisiones, no existían las condiciones para el surgimiento de un partido político que contara con un proyecto de largo aliento y con un programa vigoroso que pudiera ir más allá del propio Gobierno”.

“Por otro lado, creo que de haberse formado un partido po-

lítico, éste hubiera tenido que subordinarse a las decisiones de un Gobierno ciertamente autoritario y con un alto grado de concentración de poder. Si de lo que se trataba era de que el proceso continuara, creo entonces que un partido que se formara el calor del proceso hubiera sido un partido oficialista y seguidista pero no un partido de largo aliento... y eso justificaba su no creación”.

“Pero me gustaría señalar algo más. El tema de por qué no se creó un partido político ha sido utilizado por los enemigos del proceso, quienes son los que con mayor vehemencia lo reclamaron... Me pregunto ¿desde cuándo militantes de otros partidos políticos desean que surjan organizaciones competitivas a ellas? El reclamo del partido creo que ha sido mayoritariamente realizado desde fuera y no desde dentro...”

BEJAR: “Nuestra oposición intentaba también evitar una pre-

partido sino en el que se decide la suerte misma del proceso. Por eso la invitación a que se entienda que la discusión sobre la creación de un partido se inscribía en una temática mucho más global de la que solemos imaginar...”



Héctor Béjar

¿EXISTIO “LA MISIÓN”?

GUERRA: Respecto al tema de “La Misión” mucho se ha dicho y frecuentemente se ha inflado el problema o la importancia que pudiera tener el grupo que acompañaba al general Tantaleán. No porque “La Misión” no existiera sino porque las contradicciones que se procesaban dentro de la institución militar eran y son mucho más complejas de las que solemos prever. Muchas veces en los análisis que sobre este período se han realizado se entrecruzan distintas variables”.

“Yo debo decir que existían militares que se oponían a la participación pero que no eran necesariamente conservadores. Existían también militares autoritarios que querían impulsar cambios. Del mismo modo que existían militares que querían democratizar el proceso pero que decían ni un paso más, ni una reforma más”.

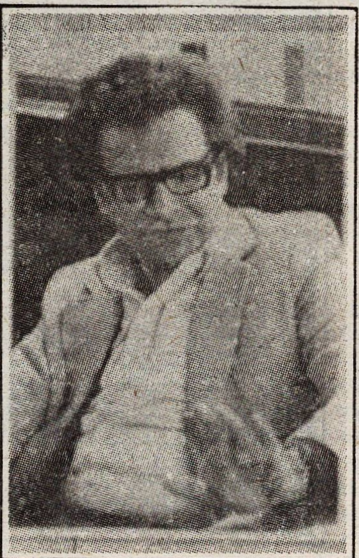
“En lo que respecta a la misma “Misión”, yo creo que hay que distinguir varias cosas. Por un lado, hubo decisiones equivocadas que comprometieron a todo el gobierno, como la creación de la CTRP o la del SERP, y por otro lado, existían los operativos realizados por el grupo del general Tantaleán, cuyo esfuerzo, el MLR, fue el ensayo más directo para dar forma a una organización política con la cual nosotros discrepamos profundamente. Entonces, en lo que a la contradicción dentro de la Fuerza Armada se refiere, creo que hay que ser muy cuidadosos pues se trataba de un asunto muy complicado...”

BEJAR: “Sólo para anotar que a la cabeza de las posiciones conservadoras se situaban la mayor parte de oficiales de la Marina y a la cabeza de los sectores más progresistas es evidente que un buen número de oficiales del Ejército”.

FRANCO: “Quisiera resumir un poco lo dicho por Guerra. Ciertamente existían dos ejes en torno a los cuales se situaban de

modo indistinto los militares y los actores del proceso: el primer eje, la pertinencia de la profundización de las reformas o la detención de las mismas, y el segundo, si se aumentaba el control del Estado sobre la sociedad civil o si se abrían mayores mecanismos participatorios para la toma de decisiones”.

“Ustedes se preguntarán por el papel que jugábamos nosotros. Les respondo. No intentamos privilegiar un eje y trabajar en él en forma exclusiva. Intentamos lo que parecía imposible; es decir, de qué manera se podían generar las condiciones para que el proceso, por un lado, se mantuviera vivo en sus posibilidades de seguir radicalizándose y, por el otro, de qué modo al mismo tiempo se frenaba o se limitaba que las decisiones se pusieran en práctica de una manera autoritaria. Este modus vivendi que intentamos buscar tenía como aspiración ir logrando cada vez consensos más amplios que permitieran que el proceso no se congelara... obviamente que esta estrategia estaba ligada con la presencia de Velasco en el poder y por eso para nosotros cobra sentido la enfermedad de Velasco”.



Francisco Guerra

A MANERA DE EPILOGO

FRANCO: “Quisiera finalmente señalar que si bien el general Velasco no se encuentra más y la experiencia quedó frustrada, es muy importante que nosotros nos preguntemos por lo que va a pasar en el país de aquí para adelante... que tomemos en cuenta que las consecuencias históricas generadas por la experiencia, nos guste o no, continúan presentes entre nosotros y van subterráneamente modulando el país. Más importante que recordar un aniversario, una fecha más, es pensar en lo que va a pasar con la sociedad peruana porque creo que en la actualidad no se encuentra en juego la suerte de un partido o de un grupo político sino el destino del Perú, que es superior a todo eso... por eso nuestra invocación a pensar seriamente en cómo resolver nuestros problemas actuales y en cómo dar respuesta a lo que hemos enfatizado en esta entrevista: cómo enfrentar ese torrente de problemas que el proceso abrió en 1968...”

La ventana siniestra



Raymond Chandler

Un sol de primavera había salido con bastante fuerza en ese mediodía dominical cuando Philip Marlowe descendió de un taxi color naranja frente a la unidad escolar “Juana Alarco de Dammert” y miró con estudiado descuido a los alrededores. Los automóviles pasaban a una velocidad impresionante por la avenida Benavides y de cuando en cuando alguno medio que se detenía provocaba la expectativa de Marlowe que estrenaba ese día anteojos negros y que disimulaba la tensión mediante el recurso tradicional de fumar cigarrillo tras cigarrillo.

Pero para sorpresa de Marlowe, Agustín Haya no llegó en ningún automóvil sino que apareció caminando sin ninguna señal evidente de cansancio. Después que se hubieron saludado entraron a tomar un café por los alrededores. El café se transformó en una pizza gigante que ambos compartieron. Marlowe no había terminado su porción cuando ya Agustín Haya le estaba proponiendo: ¿Que tal si repetimos? Marlowe miró dubitativamente al diputado y luego dijo: Para mí está bien; preferiría tomarme un café en taza grande. Haya repitió la pizza y Marlowe aprovechó para encausar la conversación: No ha dejado de sorprenderme que usted me citara frente a la unidad escolar “Juana Alarco de Dammert”... Sonrió Haya y dijo: Es usted irónico, sin duda, pero debo aclararle que cada vez estoy más alejado de las posiciones que se aluden con ese apellido. Usted recordará que los que éramos del PCR salimos de Vanguardia y después... Marlowe lo interrumpió: No me cuente la historia de las divisiones de Vanguardia que ya escuché unas veinte veces a Letts y a Murugarra, juntos y separados, así que sobre el tema ya puedo dar charlas, si alguien está dispuesto a es-

cucharme, por supuesto. Y si tanto sabe para qué quiere conversar conmigo, dijo, jugando con fuego, Agustín Haya. Podría responderle que por obligación del trabajo, comentó Marlowe, pero eso malograría nuestro diálogo; es mejor que usted sepa que es por ir completando el espectro de la izquierda en “la ventana” que escribe Chandler. Perdiendo su tono pausado y alzando las cejas, Haya dijo: ¿Sinesio? ¿Trae algún mensaje de Sinesio? Ningún mensaje de Sinesio, dijo Marlowe, afán más bien de conocimiento de un diputado que va alcanzando notoriedad lenta pero firmemente, es decir sin aspavientos.

Haya prendió un cigarrillo y dijo, recobrando la serenidad: ¿De qué hablamos, Marlowe? Explíqueme, preguntó Marlowe, si en su carrera política influye el hecho de ser pariente de Haya de la Torre. Algo se aprende en la familia, dijo Agustín Haya, pero hace muchos años que me he destetado; eso sí, conservo un gran respeto por la masa aprista y no me olvido que mi padre fue prefecto de Trujillo cuando la rebelión del 32. Conozco ese hecho, comentó Marlowe, pero qué tiene que ver con la política de estos días. Bueno, no se puede prescindir en política actual de los apristas, respondió Haya, y frente al desmoronamiento de Acción Popular hay que hacer funcionar un amplio frente... ¿Con el APRA?, preguntó Marlowe. No me haga decir lo que no he dicho, dijo Haya, sepa más bien que en estos días va a haber importantes noticias en la izquierda. ¿Es cierto que usted cambia de partido?, dijo Marlowe. Hay algo de eso, respondió Haya, pero todavía no quiero decir en qué equipo voy a jugar para que no se malogre la transferencia. En la izquierda nunca se cierra el libro de pases, dijo Marlowe con ironía.



Carlos Franco

matura institucionalización del proceso y dejar la puerta abierta a la creación de nuevas instituciones participatorias...”

FRANCO: Yo considero que el análisis de por qué no se creó un partido político desde el poder —al que seguramente hubieran pertenecido todos los intelectuales que militábamos en el proceso, los funcionarios públicos, la tecnocracia y las vanguardias de las organizaciones surgidas en el proceso— debe inscribirse en el marco en el que el debate se da”.

“Como ustedes saben, todo proceso tiene en su interior tendencias que se inscriben en un horizonte de más largo plazo y que intentan siempre continuar avanzando. Al mismo tiempo existen factores de contención y de limitación. Este es entonces, y es bueno saberlo, el marco en el que el debate se realiza. En condiciones externas e internas difíciles de explicar en pocos minutos y que alentaban y desalentaban las distintas posiciones existentes. El problema internacional, las caídas de los regímenes amigos y vecinos del Cono Sur, el surgimiento de problemas militares en las fronteras, la existencia de una economía cuyo manejo se hacía cada vez más extraño al control que podía ejercer el Gobierno”.

“Y es en este contexto en el que se decide no sólo no crear un



Nuevamente en estas atalayas los ojos se nos llenan de mundo. Estamos otra vez sobre la Gran Muralla, perplejos ante la vastedad de esta tierra elemental que es la llanura del norte de China.

Excepcional supervivencia de las clásicas maravillas de la antigüedad, la Gran Muralla china sigue resistiendo el paso de la humanidad, cien generaciones después de construida.

Es uno de los más admirados portentos del esfuerzo humano. En desafío perpetuo al tiempo y las vicisitudes humanas, está ahora sometida a prolijo proceso de restauración.

Ha pasado el torbellino de la Revolución Cultural que relegó muchas joyas arquitectónicas e históricas de esta China milenaria; la memoria secular de la Gran Muralla no pudo, sin embargo, ser cerrada por el sectarismo cultural de ese impetuoso movimiento de masas.

“Si hay un lugar en la Tierra, señor, para asombrarse, sin duda es éste”, escribió sobre la Gran Muralla china el famoso Jesualdo en 1956.

Nosotros, ahora volvemos al asombro.

Mañana de sol a todo pulmón es ésta en que visitamos por enésima vez la Gran Muralla en el Paso de Pa Ta Lin, a cien kilómetros de Pekín. Desde hace veintinueve años la visitamos y comprobamos los adelantos de su restauración.

Esta mañana, como todos los días festivos, una multitud se congrega aquí, cargando viandas en cestas de mimbre y de bambú, y asciende desordenadamente la serpentina de roca de la muralla hasta un alto torreón. Desde él se domina un violento panorama de montañas precipitándose hacia las llanuras coronadas por la prolongación de esta ancha avenida de losetas y por empinadas atalayas que cada 400 ó 500 metros van tachonando el muro.

Piedras milenarias todas. ¿Habrían podido imaginarse los picapedreros de sillar de este coloso, hace 2,500 años, que cien generaciones después su obra aún estaría soportando el peso innumerable de una nueva humanidad?

LOS RECUERDOS SE OCULTAN

Junto a sus ríos y montañas, a sus hambres y calamidades, a su paciencia y sus filosofías, China tiene en la Gran Muralla parte inseparable de su realidad. De una realidad histórica ininterrumpida e inacabable.

Hay que imaginar una colosal obra de mampostería de 6 a 10 metros de ancho y de diez metros de altura, contenida en parapetos de piedras y losas, con torreones y escalinatas labradas en piedra volcánica, que se extendiera sobre las cumbres sinuosas de los Andes desde Lima a la Patagonia, por ejemplo, para hacerse una idea de lo que es este portentoso.

Hay que imaginar, además, la forma en que se hizo y los medios que se utilizaron: a puro

La gran muralla

Antonio Fernández Arce

brazo humano y a pico y pala.

Terminaba en Grecia la era de Pericles cuando fue iniciada. Se consolidaba cuando las legiones de Alejandro Magno extendían el Imperio Macedónico hasta la India, y fue concluida cuando los romanos, posesionados ya de la Península Itálica, comenzaban el apogeo de su Imperio.

Chin Tsi Huang-ti, el “emperador amarillo”, quien liquidó el esclavismo e inició la era feudal china, quien unificó territorio, idioma y cultura en la tumultuosa China de los Reinos combatientes, hizo gala en la construcción de la muralla del más gigantesco derroche de energía humana.

Hace veintinueve años, cuando por primera vez visitamos la Gran Muralla, aún pudimos escuchar relatos sobre las leyendas que originó su edificación. Aunque deformados por el tiempo y la multiplicidad de versiones, todavía conservaban la frescura, la candoridad y la sutileza poética de las mejores tradiciones chinas.

En ninguna otra parte del mundo —y han sido largos nuestros periplos— hemos podido encontrar relatos populares transmitidos desde la época de la construcción de las famosas vías romanas o de las conquistas persas, por ejemplo.

Aquellos recuerdos históricos chinos se replegaron durante la Revolución Cultural. Pero ahora, la llave de la memoria china está nuevamente abriendo al mundo el conocimiento de las grandes obras históricas de su pueblo, como la Gran Muralla.

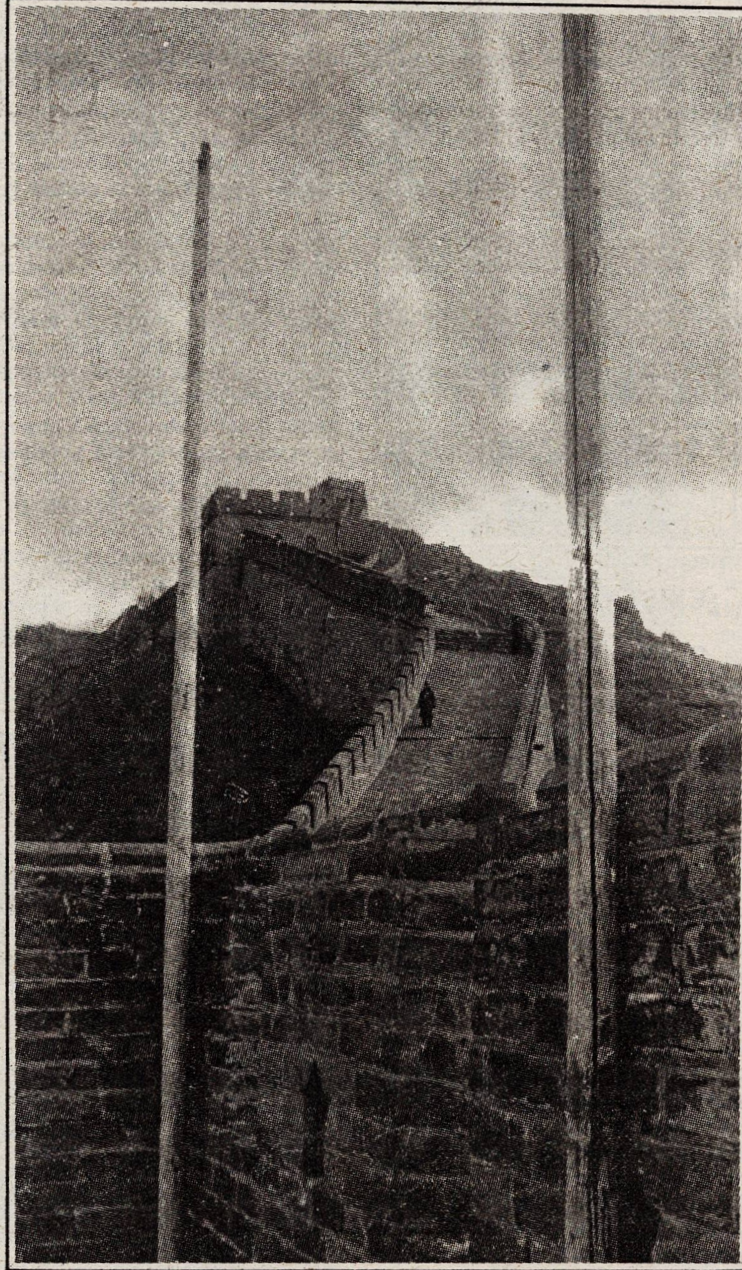
MURALLA CONTRA LA BARBARIE

La Gran Muralla es toda rellena de tierra.

Se dice que si toda la tierra, la piedra, los ladrillos y las lajas empleados en su construcción se alinearan en una larga columna de un metro de alto por uno de ancho, con ella podría hacerse varios cinturones al planeta.

No hay acuerdo sobre la exacta longitud de la Gran Muralla. Hay quienes le atribuyen cinco o seis mil kilómetros. Nadie habla de menos de 3,500 kilómetros. Eso es explicable:

Unos cinco siglos antes de Cristo, siete reinos combatían entre sí por la hegemonía sobre los territorios centrales de lo que hoy es China. Ese período es conocido como el de “Los Reinos Combatientes”. Cada uno se cuidaba del otro y de las tribus del norte, llamadas “bárbaras”. Cada uno quiso fortificarse y protegerse con murallas. Chin Tsi Huang-ti, al someterlos desde el reino de Chin, unió los principales tramos en una sola gran muralla,



con el propósito de guarnecer el Imperio Central, y dejó de lado algunos ramales, no por eso menos importantes.

Sumados los ramales unidos y los excedentes, se puede atribuir a la muralla, en total, más de seis mil kilómetros.

Esta inverosímil longitud de murallas defendió durante siglos los territorios centrales, pero a la vez aisló al imperio del resto del mundo. La virtuosa muralla terminó como un ominoso dogal.

EL “TERRIBLE” EMPERADOR

Chin Tsi Huang-ti fue un revolucionario para su época. Combatió el confucianismo, sustento ideológico de la era esclavista; impuso las primeras normas legales de convivencia en vez de los ritos confucianos y liquidó el poder de las castas esclavistas. Con él se inició el feudalismo chino. Avanzó la historia. Los reaccionarios de entonces difamaron su personalidad y su obra. Hasta ahora subsisten rela-

tos distorsionados que lo presentan como terrible emperador. Historiadores conservadores hasta le han llamado “El Hitler de la Antigua China”, alegando que reclutó toda la juventud para construir la Gran Muralla y que, así, liquidó la tercera parte de la población china.

Lo evocan como déspota y cruel (lo fue, sí, con los propietarios de esclavos) pero le reconocen el mérito de haber unificado China y sentado las bases de la que es hasta nuestros días la nación más antigua.

Homogenizó el tamaño de la rueda y de las monedas, así como los caracteres del alfabeto. Al mismo tiempo que ordenaba quemar en público las Analectas de Confucio, hacía preservar los originales y otros documentos confucianos en las bibliotecas oficiales; hizo la primera reforma agraria parcelando los suelos cultivables e introduciendo la propiedad privada de la tierra; fomentó la cultura y el arte y, con mano rígida, dominó el más gigantesco imperio de su

tiempo, superior al de Alejandro Magno.

Una de sus obras fue la Gran Muralla.

Relatos antiguos, deformados por el tiempo y las castas confucianas que dominaron el prolongado letargo feudal chino, hablan de su época como la de un brutal despojo humano. La leyenda negra sobre el Emperador Amarillo se refiere a centenares de kilómetros de la muralla cuyos ladrillos fueron unidos con argamasa licuada con la sangre de miles de jóvenes caídos en los trabajos forzados.

NO FUE INVULNERABLE

Esta secular y gigantesca Línea Maginot china, encrespada entre bruscas montañas desde el Mar Oriental hasta las puertas mismas del desierto de Goby, defendía el reino central contra las llamas tribus bárbaras; mongoles, manchúes, hunos, tártaros.

Sin embargo, y a pesar de su pétreo defensa, el reino de Chin no pudo más tarde impedir que las hordas mongólicas y manchúes hollaran su territorio e impusieran su hegemonía dinástica (primero Kublai Khan y Gengis Khan y más tarde la dinastía Manchú, derrocada precisamente en este siglo por la revolución democrático-burguesa que posibilitó el ascenso de Mao Zedong al poder). Su suerte no fue diferente a la de esa otra defensa natural de Europa, los Urales, y a la de su defensa espiritual, la “cultura occidental” que en su oportunidad tampoco pudieron detener a los hunos y los tártaros.

El destino de Chin Tsi Huang no está desligado de la vulnerabilidad de la Gran Muralla.

Gobernó 37 años, admirado y odiado. Se dice que, temeroso de ser asesinado por los esclavistas confucianos, hizo construir 36 palacios conectados entre sí por galerías subterráneas y que todas las noches cambiaba de alcoba. Mientras tanto, había mandado una misión médica al Japón, en busca del elixir de la inmortalidad. Sus detractores cuentan que hasta se convirtió al Taoísmo, fundado por Lao Tse, maestro de Confucio, para encontrar la vida eterna en los secretos de la naturaleza.

Ni los sortilegios ni las artimañas palaciegas pudieron salvarlo. Durante un viaje murió de enfriamiento a centenares de kilómetros de la capital. Para impedir la desintegración del imperio, la Corte decidió mantener en secreto el hecho de su muerte. Pero cuando la comitiva retornaba de prisa a la capital, no pudo evitar la descomposición del cadáver. Se ordenó, entonces, introducirlo a la ciudad entre carretas de pescados y mariscos malolientes. Al paso del cortejo, dice la leyenda, la gente comentaba: “El séquito imperial se está pudriendo”.

EL GRAN DOGAL

Un alzamiento popular, de los centenares que registra cada siglo de la historia china, terminó con la dinastía Ching y dio paso

a otra, la dinastía Han. Esta habría de extender más el imperio, hasta el Turkestan por el oeste y hasta los límites con Birmania por el sur.

La Gran Muralla seguía constituyendo una gran protección. Pero, igual que para las posteriores dinastías (de los Tres Reinos, Ching, Wei, Tsui, Tang), siguió también significando un gigantesco dogal echado al cuello de la China medieval.

Veinticinco siglos después, aquí la admiramos, enhiesta, reptando por las cumbres que bordean esta inmensa llanura central.

Erosionada a veces por la furia de los vientos del norte, semeja desde el aire un descomunal reptil escamado, rodeando y atisbando las fértiles tierras del río Amarillo, cuyas llanuras, avanzadas hacia la cuenca del Yangtzé, son la cuna de la civilización china. Proteger esta patria ha sido el objetivo de la muralla, en cuya historia está representada, para la cuarta parte de la humanidad, la más prolongada y turbulenta etapa medieval.

LLANTO Y CRUELDAD EN UNA HISTORIA

Ahora, cara al viento del norte, de pie sobre un alto torreón, escrutamos la inmensa llanura que de noche en noche nos avienta sus tempestades de polvo a Pekín.

Una multitud se encarama por las empinadas escalinatas de piedra; otra descendiendo.

Aquí, como en cualquier lugar de concentración de masas, hay que tener presente el gigantismo chino. Los dígitos se hacen multitudes.

A nuestro lado, un soldado sopla un pífano. La melodía es contemporánea. No es, como hace 21 años, alguna antigua melodía que evoque la historia de la muralla.

Quizás una de las más conocidas entonces, o la más divulgada, fue la que vimos escenificada en uno de los teatros de Opera de Pekín, un otoño, hace 21 años. Dos mil quinientos años después de ocurrida o creada, era aún conmovedora.

"Llanto ante la Gran Muralla" (Ku Chan Chen), teatro del más puro corte, presentado en el género Opera de Pekín, relataba una historia bastante mitificada en los últimos tiempos, basada en la construcción de la Gran Muralla por el emperador Chin Tsi Huang:

Su ministro de la Guerra es odiado por el primer ministro. Este aprovecha la preocupación del emperador ante la demora en la conclusión de la muralla, para convencerlo que debe, en holocausto a los dioses, ordenar la muerte de Fu Chi Liang, hijo de su adversario, y con su sangre cimentar las baldosas de la muralla.

Fu Chi Liang, advertido de que el emperador ha accedido a la sugerencia del malvado primer ministro, huye. Es acogido en una aldea por una familia de campesinos pobres, de cuya hija, Meng Chiang Nu, se enamora. Decide casarse con ella.

Cuando termina la ceremonia de los esponsales, es descubierto por agentes del primer ministro y, encadenado, es conducido a la capital.

HUMILLACION DEL PASADO

Comienza entonces el drama de la inconsolable Meng Chiang Nu. Recorre el imperio en todas las direcciones buscando a su amado y termina al pie de la Gran Muralla. Ahí se le informa que su marido, agotadas sus fuerzas por el duro trabajo, fue sacrificado, que su sangre sirvió para asentar ladrillos y que su cadáver estaba sepultado junto a los cimientos de los muros.

La joven viuda se dirige a quejarse ante la corte y es vista por el emperador, quien queda fascinado por su belleza. La pide como concubina y ella idea una treta. Dice que aceptará, siempre que el emperador cumpla tres deseos: guardar el cadáver de su esposo Fu Chi Liang en un catafalco de oro; hacerle honras fúnebres de héroe, presididas por el propio emperador, y permitir que ella, personalmente, le dé el último adiós.

Todo se hace así. El emperador encabeza el cortejo conduciendo el ataúd de oro y al final, luego de dar sepultura a Fu Chi Liang al pie de la muralla, la joven sube a lo alto de un torreón y, bañada en llanto, se arroja al precipicio, en cuyo fondo serpentea un caudaloso río. Humilla, de este modo, ante los ojos de todo el pueblo y de los propios ministros y cortesanos, la soberbia del emperador.

Hasta hace pocos años, el pueblo aún entonaba, en otra versión del final del drama, la ronda triste del inconsolable lamento de Meng Chiang Nu, cuya traducción y versión poética aventuramos:

"Meng Chiang Nu caminó tanto y tanto, leguas y más leguas, en zozobra y quebranto.

Ante el gran muro llegó a preguntar: ¿Dónde está, cielo mío, mi buen Fu Chi Liang?

¡Y tantas lágrimas amargas lloró que el gran muro de piedras tumbó!"

Ahora, en China se ha dejado de lado la invocación de las lágrimas y de las tretas palaciegas. Pero la historia de la Gran Muralla no queda sólo como un recuerdo, sino como una realidad histórica de la que mucho hay por aprender.

Ya China ha aprendido y escamentado lo suficiente de su historia antigua. La China renovada empieza a vivir su nueva juventud. Ya no se postra ante el pasado. Pero no lo olvida.

El Salvador

Una guerra que no acaba

Félix Azofra

Más de cincuenta años de resistencia de un pueblo ante toda clase de atropellos, una lucha guerrillera que no parece llegar a su fin, asesinatos en masa de personas inocentes en manos del ejército o de grupos de ultraderecha y una Democracia Cristiana comprometida con la política de la Junta Militar de Gobierno son factores que hacen de El Salvador una especie de campo de batalla donde, al final, todas las alternativas parecen imposibles. El viaje reciente del señor Napoleón Duarte a los EE.UU. buscando más apoyo del gobierno de Reagan y tratando de justificarse ante las NN.UU. no es sino un episodio más en esta pesadilla inacabable que sigue viviendo el pueblo salvadoreño.



En el último año las posiciones del Frente Democrático Revolucionario y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional parecen haber sufrido graves contratiempos. De hecho, la liberación nacional se ha retrasado, la lucha se ha intensificado y, al mismo tiempo, la ayuda norteamericana se ha incrementado, sin que nada de ello parezca precipitar una salida inmediata a favor o en contra de las fuerzas progresistas y populares.

Este hecho podría conducir, a la corta o a la larga, a la búsqueda de una solución política al conflicto cuando, hace menos de un año, ningún observador pensaba en otra clase de solución que no fuera la militar, tal y como había ocurrido en la vecina Nicaragua. Pero Reagan no es Carter, y la Democracia Cristiana en El Salvador está demostrando al mundo su verdadero carácter de clase a través de la política de esta especie de Napoleón de vía estrecha.

Gomo declaró la señora Kirkpatrick a su paso por Lima hace menos de dos meses, la administración del señor Reagan no está dispuesta a tolerar movimientos de liberación que potencialmente puedan alcanzar el poder en ningún país de América Latina. De hecho, Reagan se sentiría mucho más cómodo con un Somoza en Nicaragua que lo que lo está con la Junta Sandinista en el mismo país. La preferencia de los regímenes dictatoriales en aquellos países en los que las contradicciones sociales y políticas hacen imposible la implementación de modelos democráticos occidentales habla a las claras de cuáles son los verdaderos lineamientos de la política exterior norteamericana.

Pero, ¿es posible hoy en El Salvador una solución política en términos democráticos mientras los militares y la ultraderecha de ese país continúan reprimiendo cualquier movimiento supuestamente sospechoso de izquierdismo? Las cosas han llegado a un extremo en el que una solución de esta naturaleza tendría que estar

necesariamente mediatizada. Y ésta es la trampa que el señor Duarte trata de poner a los guerrilleros de El Salvador.

Duarte, en efecto, sólo concibe una solución política antecedida del cese de las hostilidades y del desarme de los grupos guerrilleros de oposición. Después de cincuenta años inintermitidos de corrupción y dictadura, ésta es una trampa bastante ingenua. Pero Napoleón Duarte no tiene ningún otro argumento que mostrar al mundo para crear la ilusión de que su gobierno busca una solución pacífica y democrática a la crisis de El Salvador.

La solución que piden los guerrilleros es de naturaleza muy diferente. Desde una posición de fuerza, capaz de garantizar los resultados de una elección democrática y de garantizar, por ende, los derechos del pueblo salvadoreño, ellos estarían dispuestos a aceptar una salida pacífica al conflicto. Ellos saben perfectamente que, en estas condiciones, podrían ganar también la batalla de las elecciones. Pero ¿estarían dispuestos los militares salvadoreños a ceder el poder político que hasta la fecha vienen sosteniendo con la punta de las bayonetas?

No parece que ninguna de estas dos salidas —la que Duarte propone y la que proponen los guerrilleros— pueda darse a corto plazo. Mientras tanto, el señor Duarte purga mandos militares, se pasea por los EE.UU., es abucheado allí donde esté y consigue el apoyo que necesita, de la administración Reagan en forma de armas y asesores, y de algunos gobiernos latinoamericanos en forma de declaración condenatoria a la injerencia extranjera en los asuntos internos de El Salvador. La condena, naturalmente, alcanza a Francia y México, que han reconocido formalmente al FDR como representante del pueblo salvadoreño, pero no a los EE.UU., que sí tienen injerencia directa asesorando militarmente a los agentes de la represión militar-democrristiana.

¿Cuál podría ser, entonces, la salida de la crisis salvadoreña? De momento no parece que haya

ninguna salida a la vista. La Junta Militar-democrristiana sueña con aplastar militarmente a los guerrilleros con ayuda de los asesores y las armas norteamericanas. Los norteamericanos no parecen estar dispuestos a perder nuevas posiciones en Centroamérica, porque saben que los malos ejemplos (y las luchas de liberación popular son ejemplos de la peor especie desde la óptica imperialista) se reproducen muy rápidamente y que, una vez liberado El Salvador, la lucha de liberación en Guatemala y Honduras se incrementaría. ¿Y los guerrilleros? Aunque sueñen con soluciones políticas en situaciones de poder militar para poder garantizar la legitimidad de unas elecciones libres, saben perfectamente que, una vez tomada la decisión de la guerra popular, la solución, aunque sea a largo plazo, tiene que terminar en la victoria final o en el aniquilamiento.

Esta alternativa, que no hace sino añadir nuevos sufrimientos a un pueblo, parece que tendrá que imponerse como inevitable. Tal vez sea la que menos deseen todos. Tal vez, hasta los más cortidos luchadores sociales de ese país piensen que es demasiado el sacrificio que esta lucha exige a su pueblo, pero es —como lo dice la canción nicaragüense— "la guerra prolongada contra el opresor", y estas guerras suelen ser, a veces, casi indefinidas.

Sin perjuicio de haber intervenido en filmes hartos posteriores —los años 50, 60 y hasta 70— la constelación de estrellas que surgieron y florecieron en la década del 40 constituye hasta hoy el más radiante y homogéneo grupo de artistas, tanto por su belleza corporal cuanto por su talento escénico, del presente siglo. Bastaría citar algunos nombres indeleblemente grabados en la memoria colectiva, e inscritos varios por sus magistrales interpretaciones, otros por sus sonados amores (matrimonios, altercados, escandaletes, adulterios y divorcios) y los demás por los dramas y hasta tragedias de sus ardientes, irregulares y desapacibles vidas. ¿Quién ha olvidado a las fallecidas *Verónica Lake* (Verónica Loca la llamábamos en Lima por el rubio mechón que caprichosamente le cubría un ojo); *Betty Grable* (“Las Piernas”), esposa por muchos años del gran trompetista de Harry James; *Ann Sheridan*, de agraciado rostro sereno y pensativo, pionera del “*glamour*” y precursora indiscutida e indiscutible de la pocos años más tarde famosa “*Chompitas*” *Pinal* y *Jinda Darnell*, imponente morena de gruesos labios, maravillosas caderas y ojos bovinos, que murió en 1965, en misteriosas circunstancias, abrasada por el fuego que se propagó por el piso de su propio dormitorio (recuerdo que el gran periodista italiano *Indro Montanelli* la entrevistó en Roma y borroneó sobre su laxa y desbordante sensualidad páginas inolvidables: ¿para pedir una pierna de ave, ya que Linda no sabía hablar en italiano, no tuvo empacho, sentada a la mesa, en levantarse sonriente las faldas y mostrarle los apetecibles muslos al sorprendido y afortunado camarero!)? La acartonada pero soberbia e impecable *Lana Turner*, siete veces casada, y protagonista de una oscura y sangrienta historia con el turbio, equívoco y avieso *Johnny Stompanato* (*Cheryl*, hija de *Lana*, y celosa tal vez de su propia madre, era, como lo probaron las cartas facsimilares con gran bombo, pocos días después del vergonzoso episodio, por la prensa europea publicadas, la desaprensiva y enloquecida amante del gangster italo-americano), sigue mereciendo, a despecho de sus sórdidas hazañas y sus descomedidas declaraciones sobre las bondades y primores de su “*derrière*”, la preferente atención de la prensa y escritores de la categoría de *Terenci Moix*. *Jane Russell* (“*El Busto*”) y *Lauren Bacall* (“*La Voz*”), muchacha de origen hebreo que sedujo en la vida real al “duro” *Humphrey Bogart*, intervinieron en filmes que entraron en abierto conflicto con el gazmoño código Hayes y las obtusas sectas moralistas, racistas y reaccionarias de los EE.UU. En “*El proscrito*” (1943) *Jane Russell*, por aquel entonces “*protégée*” del excéntrico *Howard*



Rita Hayworth

Vida y milagros de una española

Francisco Bendezú

Esta nota no es solamente la ilustración y defensa de las estrellas cinematográficas de la década del 40, sino también la apasionada biografía y defensa de la gran artista y bailarina hispano-irlandesa Rita Hayworth, hoy en la penuria moral y física a que la ha reducido cierta prensa aviesa y forzosamente reaccionaria. Rita moribunda es una valiente defensora de la paz y una artista que no merece los calificativos y observaciones de una mentalidad básicamente antilatina, belicista y repulsivamente comercial. ¡Rita vivirá por largos años! El Caballo Rojo está seguro y apuesta por esa factible optimista posibilidad.

Hughes, tuvo la valentía de actuar (y exhibir casi al natural sus turgentes pechos sin parangón) en la primera película que planteó sin tapujos un caso flagrante de homosexualidad masculina. La sugestiva, cálida y juvenil belleza de *Esther Williams* demostró en “*Escuela de sirenas*” (1944) que las piscinas no han menester de radiadores mecánicos para su calefacción; ¡se daban casos de calefacción espontánea! La exótica y exquisita *Dorothy Lamour* (née *Doro-*

thy Kaumeyer según unos y *Dorothy Slaton* según otros) —ojos almendrados, tez capulí, larga cabellera oscura y cuerpo escultural cuyos encantos, por lucirlos en toda su rotunda y majestuosa sensualidad (¡tiempos ñoños y pacatos de la Segunda Guerra Mundial!) los paseó por cubiertas de navíos, ficticias florestas y extraños vericuetos en livianas y transparentes blusas o túnicas y el erótico e insinuante “*saarong*”, prenda isleña de los románticos y remotos Mares del

Sur que fue la prefiguración del “*short*” y los contemporáneos “*hot-pants*” (¡y uno de los “*saarongs*” usados por la bella *Dorothy*, tan a menudo ignorada o vapuleada sin piedad por los críticos serios y ortodoxos, y lo que permite además formarse una idea de su simpática popularidad de buena ley, se vendió en un remate de hace nada menos que 30 años en 1.500 dólares!) *Ava Gardner*, “el animal más bello del mundo”, pertenece también a esta generación de estre-

llas legendarias y, como antaño *Louise Brooks* y hogaño *Kim Novak*, no ha tenido reparo alguno en señalar: “La reputación de mujer extravagante y caprichosa fue propalada por pretendientes rechazados y periodistas entrometidos”. Yo quiero creer en la tímida, deslumbrante y hoy casi desquiciada (o por lo menos desengañada) *Ava*: “En mi vida ha habido momentos tristes de los que nadie se ha enterado...” *Gene Tierney*, la inmortal “*Laura*” de *Otto Preminger*, elegante y aristocrática (se educó en la Escuela Santa Margarita de Suiza), tierna y fascinante, fina y pasional (sus borrascosos amores, ¡ay!, estuvieron signados por los excesos y la desgracia: el modista *Oleg Cassini*, el príncipe *Alí Khan*, el senador y más tarde presidente *John Kennedy*, etc.), traje una refrescante tonalidad verde a la pantalla (¡la menta maravillosa e inconfundible de sus ojos rasgados y enigmáticos!) Como tantas, y después de un filme de título de veras profético, “*Que el cielo la juzgue*”, se hundió en los abismos de la dipsomanía, la drogadicción y la arteriosclerosis prematura. *Cyd Charisse*, la “*partenaire*” de *Fred Astaire* y *Gene Kelly*, exhibió sus fantásticos dones de bailarina y sus maravillosas piernas a las que, en opinión de *Ado Kyrrou*, ni siquiera las de la “*abuelita*” *Marlene Dietrich* ni las de su difunta compañera de generación *Betty Grable*, le harían sombra, y me adelanto en proclamar que tampoco las de la madura *Angie Dickinson*, otoñal actriz de adusta sensualidad y extremidades de rara perfección, tórridas y ágiles, suaves y opulentas, erguidas como antorchas y bellas como orquídeas. Pero... ¡los pasos de *Cyd Charisse* aún chafan las altas hierbas del corazón de todos los poetas del mundo! *Heddy Lamarr* (née *Eva María Kiesler*), garrida y gélida lesbiana, que prolongó en Hollywood su inicial y escandaloso éxito de “*Extasis*” (1934). Quedan en el tintero muchos nombres: la graciosa y pimpante *Vera Ellen*, que acaba de morir de cáncer el 30 de agosto próximo pasado; la arrolladora y “*fardée*” *Virginia Mayo*; la desperdiciada *Gloria Grahame*, de patética belleza, notable calidad histriónica y tumultuosa vida sentimental; la atrayente y todavía activa canadiense *Yvonne de Carlo* (née *Peggy Ivonne Middleton*); la dominicana *María Montez* (née *María Antonia Gracia Vidal* de *Santo Silas*), muerta a los 42 años, en París, de un colapso cardíaco, mientras tomaba un baño caliente, y madre —¿qué culpa tiene la salvaje y sombría dominicana?— de la menos que mediocre francesita *Tina Aumont*; *Paulette Goddard* (née *Paulina Levy*), encanto y tormento de *Chaplin*, con quien estuvo casada desde 1933 hasta 1941, actriz pizpireta, “*sexy*” y de una irresistible vis cómica... En fin, que me he dejado para el final el auténtico motivo de esta sávida crónica de loor y memoria: la hoy controvertida y condenada y ayer mimada y adorada ¡RITA HAYWORTH!

VIDA Y MILAGROS DE UNA ESPAÑOLA

Margarita Carmen Cansino Hayworth, hija del "bailaor" español Eduardo "Pepe" Cansino y la corista Volga Hayworth (del cuerpo de baile de las Follies de Ziegfeld, en donde tal vez conocería a Paulette Goddard que ahí trabajaba desde 1926 o —por qué no?— ejecutaría números con ella y demás luminarias que por tan mentado conjunto pasaron), nació el 27 de octubre de 1918 en un suburbio neoyorquino, Brooklyn para ser más exacto. Se ha difundido sin confirmación la voz de estar emparentada la precoz bailarina hispano-irlandesa con el escritor sefardita español Rafael Cansinos Assens, traductor de francés de principios del siglo que corre y estimable aunque olvidado ensayista y novelista, crítico y animador cultural. El nombre artístico de la llamada a ser una de las más conspicuas representantes de los lejanos "forties" provino de la terminación de su primer apelativo y el apellido de su madre, de cuya actividad y vida muy poco o nada se sabe. Desde pequeña (algunos afirman que desde los 4 años) Rita reveló una enorme afición por el zapateo y la guitarra y unas envidiables dotes para el baile ("flamenco" o de cualquiera otra índole). Su instrumento preferido fueron siempre las españolísticas castañuelas, cuyo primer par le hizo y regaló su abuela paterna. A los 14 años formaba parte del conjunto faranduloso de su padre y asistía a las reuniones de los jóvenes de su edad, acompañada, a la vieja usanza española urbana y campesina, de su celoso progenitor, cancerbero que tal vez la acostumbró a la "honradez" tan típicamente ibérica y que le inspiraría las líneas, en las cuales yo creo, que Rita, transcurridos muchos años y acaecidos terribles infortunios, escribiría transida de emoción, gallardía y soledad irremediable: "Quizá esto los haga reír, pero no tengo inconveniente en declarar que llegué al matrimonio* (al primero, se entiende) como mi madre me echó al mundo, y que casi nunca me concedí** (la palabra es un poco "demodée", pero expresa exactamente lo que quiero decir) a mis fueros maridos antes del casamiento". Y en párrafo aparte continúa, fiera y tierna, como española legítima: "Supongo que muchos pensarán que es imposible que una muchacha crezca en el ambiente del teatro y consiga mantenerse pura hasta los 21 años. Pero en mi caso fue así".

La filmografía de Rita es, por decir lo menos, abundante y desigual, y desde 1960 irregular, áspera, discordante, sin un solo gran éxito artístico o comercial, no necesariamente unidos o imbricados. "La dama de Shangai", por ejemplo, comercialmente falló lamentable y estrepitosamente, pero es un filme que no falta en los fondos artísticos de ningún cine-club. La lista completa de sus películas posiblemente alcance a los 40 títulos, pero no exceden de diez los

que de vez en cuando se proyectan o recuerdan: "Sangre y arena" (1941), con Tyrone Power; "Las modelos" (1944), la película que, según la propia Rita, la encaminó por la senda de la afirmación como artista y la popularidad mundial; "Gilda" (1947), dirigida por Charles Vidor y que, pese a la maligna opinión de Elsa Maxwell, que la consideraba una película "camp": "Es una obra tan horrible que termina resultando hermosa", la situó definitivamente en la primera fila de las estrellas de Hollywood; "La dama de Shangai" (1948), espléndido logro artístico de Welles, a despecho de su perversa ambigüedad y extrema dificultad de lectura en doble plano espacio-temporal; "Los amores de Carmen" (1948), filme injustamente olvidado de Charles Vidor, fresco de vivido verismo y auténtica y pujante vibración española, no una burda española, a que tan habituados nos tienen las empañadas cámaras de Hollywood; "Trinidad" (o "La dama de Trinidad" en España) (1952), que casi casi repitió el

éxito de "Gilda", de la cual, hasta por la presencia de Glenn Ford y la reiteración de la celebrísima bofetada, era un alegre y casi descarado "remake", pues hasta el famoso "Put the Blame on Mame, Boy" se reflejaba, quizá con más ardor y desgarro, en la desenfadada y lúbrica danza de Rita en la película que recuerdo; "Fuego escondido" (1957), "Mesas separadas" (1958); "El fabuloso mundo del circo" (1963); "La trampa del dinero" (1965) y alguna otra más que se me escapa. Para vergüenza de Rita, y sin ánimo vil ni mezquino, puedo contar que "Naked Zoo" ("Zoológico desnudo", s. tít. en esp.) (1970), apenas duró 3 días en cartelera y un venenoso periodista, de los que tanta culpa cargan de las atroces y amargas penas de la gran artista española, escribió (¿por qué tanta iniquidad con la mujer vencida por el destino, arrinconada por la vida, asilada periódicamente en clínicas y sanatorios?): "Hacedle el servicio a Rita Hayworth y no vayáis a verla en esa película". ¿No les basta a esa jauría de

chacales con todas las calumnias, chismes dañinos y falsos testimonios que le han levantado a la beldad caída? ¿No era suficiente con gritar a pulmón herido que Rita no sabía cantar ni bailar y que recurría a almohadillas para modelar voluptuosamente su espléndido cuerpo incomparable? Quizá James Robert Parish y Don Stanke son culpables en no pequeño grado del agudo etilismo de Rita. Nadie, o casi nadie, ha tenido compasión de esta mujer que fue reina y señora en la edad feliz de la juventud. Muy pocos la han tratado con la más elemental cortesía o, siquiera, la más rudimentaria dignidad humana. —Díganos, Mistress Hayworth, ¿qué siente cuando vuelve a contemplarse joven y radiante en sus antiguos filmes? ¿De dónde salen los monstruos deletéreos capaces de dirigirle preguntas de semejante jaez? No queda ahí, sin embargo, la cizaña, la cínica e increíble punición moral de la sexagenaria dama. ¿Han pretendido, cruel y alevemente, que Rita ni siquiera estaba en aptitud de aprenderse su papel en una obra teatral! ¿Y lo ha conseguido la despreciable caterva de sádicos y cuervos siniestros y ruines! Hace un par de años la implacablemente combatida Rita Hayworth llegó al aeropuerto de Londres y declaró entre lágrimas: "—He sido una mala actriz, una mala esposa y una mala madre. Quiero morir".

¿A cuánto no puede arrastrar la ignominia de los hombres? ¿Al autocastigo, a la falsedad involuntaria sobre la propia personalidad, a la humillación infligida masoquistamente!

Yo prefiero recordar las declaraciones transparentes de Rita, confesiones que destilan verdad, inteligencia y bondad. Así, por ejemplo, hablando de sus cinco maridos dice: "Querían lucirse conmigo, nada más. Y yo, en cambio, estuve enamorada de todos ellos, o por lo menos, creí estarlo. Con ninguno me casé por interés, ni siquiera con Alí Khan, esto es la pura verdad". Rita, en efecto, no recibió pensión de ninguno de sus maridos. Más aún, ni siquiera la reclamó. Como ella misma lo dice, sin un ápice de fatuidad, en tono que sentimos le sale de los entresijos del alma: "Siempre administré con inteligencia lo que ganaba con mi trabajo y además soy una mujer de gustos bastante simples, capaz de vivir con poco". ¿No percibimos la absoluta seriedad de su voz? ¿Otra que no fuese una española raigal, podría lanzarle a la faz del mundo, con tanta sencillez, modestia y entrañable sinceridad esas palabras dolientes y puras, tristes y crispadas, serenamente desesperadas?

Para los que parlotean gozosos de la ruina mental de Rita Hayworth —padece, según rezan los cables y los especialistas del mundillo cinematográfico, del extraño mal de Alzheimer, suerte de demencia presenil, abulia irreversible, inexorable arteriosclerosis que desembocará fatalmente en la horrenda vida vegetativa— quiero, como un rayo de terca esperanza, dejar en los la-

bios que cantaron "Amado mío" las sobrias y sabias palabras que siguen: "A Gilda la odio no sólo porque me encasilló como actriz sino también porque con su nombre bautizó a una de las bombas atómicas experimentales que se hicieron explotar en el atolón de Bikini. Muchas gracias, señores, pero no siento ningún placer en ser la madrina de una de las armas más destructivas que el hombre haya creado jamás. Soy una mujer y una madre, pero sobre todo soy un ser humano pensante y tiemblo al ver que desde hace 30 años, en alguna parte del mundo se combate y se mata. Primero fue Corea, luego Vietnam y ahora Medio Oriente".

¿Qué dirías, Rita, ahora que la bomba neutrónica —¡bomba limpia!, ¡bomba antitanque!— se cierne, por el brutal capricho y la innoble tozudez de una gavilla de desquiciados, sobre la paz de la Tierra, las flores, los niños, las bibliotecas y los museos, los cines y hospitales, y, sobre todo, sobre las madres de la Tierra que, como tú misma, han clamado contra la sanguinaria locura de "halcones" y mercaderes de armamentos; mercenarios y fascistas, falsos cristianos y falsos humanistas para quienes más valen un ladrillo o una baldosa que una oreja y una sien humanas. ¡Y después dicen que tú, Rita noble, Rita bella, Rita buena, deambulas sin rumbo, loca perdida, sumida en la más escuálida indigencia, ahogada en fármacos y alcohol! ¿No es posible que tu hija Yasmine obre el milagro que todos deseamos? Y Rita se levantó. Echóse a andar entre palmas y guitarras, hojas de palma y sedenos palios azul turquí. Que yo no preluiré tu elegía. ¡Jamás! Una estrella trémula se ha encendido en el dilatado combés matutino. ¡Es preciso vivir, española invicta y leal! Yo estoy seguro que el violento sol de España hará morder el polvo de la derrota al haz helado y cadavérico de "spots" y reflectores de "sets" y "plató" de estudios fantasmales.

NOTAS

* Rita se casó 5 veces: Eddie C. Judson, gigante sexagenario e industrial millonario (1936-1941); Orson Welles, periodista impar y genial director de cine, padre de Rebecca, la primera de las dos únicas hijas de Rita (1943-1947); Alí Khan, príncipe ismaelita y padre de Yasmine, su segunda y última descendiente (1949-1953); Dick Haymes, fallecido cantante de origen argentino (1953-1955) y James Hill, productor de cine (1956-1961). Después tuvo amores con varios más: Frank Sinatra, idilio volcánico y desgraciado; Bill Gilpin, decano de sus adoradores juveniles, pues desde 1944, cuando desembarcó en Normandía, llevaba una foto de ella en su impedimenta. A Gilpin le dio calabazas por un mozo 25 años menor que ella. De ahí en adelante fue presa de la abulia, el "tedium vitae" y el alcohol. Todo el brío de España reside en sus tremendas palabras: "Lo único importante es el amor... Si volviera a enamorarme, me casaría sin vacilar".

** Parece que al único que se entregó antes de la boda fue a Alí Khan. Ella, al menos, así lo admite y confiesa. Su hija Yasmine, de extraordinaria similitud con su madre, fue siete-mesina.



Creo que la fidelidad y la constancia le quitan al amor un encanto que consiste en la fantasía y en lo imprevisto. El corazón femenino difiere poco del nuestro; y comprendo las razones que tienen las mujeres para ser más perseverantes que nosotros en sus ternuras.

Nosotros, cuando adoramos a la mujer, y cuando elegimos una, transitoriamente, rendimos un homenaje a todo el sexo. Puede idolatrarse a las morenas, porque son morenas; y también a las rubias porque son rubias; o a una por sus ojos, que commueven nuestro corazón; a otra, por su voz, que hace vibrar nuestros nervios; a ésta, por sus labios rojos; a aquélla por la esbeltez de su talle. Pero como no podemos coger todas esas flores a la vez la naturaleza ha puesto en nosotros el amor, el flechazo, el capricho loco, que nos las hace desear, sucesivamente, aumentando así el valor de cada una según la hora del aturdimiento.

El aturdimiento, entre nosotros, debería estar limitado al período de espera. El deseo satisfecho, al suprimir lo desconocido, le quita al amor su valor más grande.

Cada mujer conquistada nos prueba, una vez más, que todas son, aproximadamente, iguales entre nuestros brazos. Los idealistas que corren sin cesar tras de la ilusión soñada, no deberían sentirse anonadados al día siguiente de cada posesión. Nosotros, los que le pedimos menos

amor, tendríamos derecho de quedarles más reconocidos por lo poco que da a los hombres inteligentes y "difíciles".

La constancia conduce al matrimonio o a la condena. Nada me parece más triste ni más penoso que estas relaciones de gran duración.

El matrimonio suprime, de golpe, cuando se le toma en serio, la posibilidad de los deseos nuevos, todas las ternuras del porvenir, la fantasía del mañana y todo el encanto de los encuentros. Tiene, además, el inconveniente de condenar a los esposos a una deplorable costumbre. Porque el marido nunca se atrevería a tomarse con su esposa las deliciosas libertades que suelen practicar los amantes.

Y ahí está —convengamos en ello— el gran premio del amor: la audacia de los besos. En el amor, es necesario atreverse, atreverse sin cesar. Tendríamos pocas amantes agradables si no fuésemos más audaces que los maridos en nuestras caricias, si nos contentáramos con la sencilla, monótona y vulgar costumbre de las noches conyugales.

La mujer sueña, siempre; sueña con lo que ignora, con lo que

sospecha, con lo que adivina. Tras de la sorpresa del primer contacto, empieza a soñar. Ha leído; lee. A cada instante, las frases de sentido oscuro, las bromas, cuchicheadas, las frases desconocidas, oídas por casualidad, le revelan la existencia de cosas que ignora. Si, por azar, le plantea a su marido una pregun-

ta a tal respecto, él, adoptando inmediatamente un aire severo, contesta: "Esas cosas no te interesan". Pero ella comprende que "esas cosas" le interesan tanto como a las demás mujeres. ¿Qué cosas son? ¿Existen, acaso? Son misteriosas, vergonzosas, e indudablemente buenas, ya que se habla de ellas en voz baja

y con tono excitado.

Pero la mujer empieza a tener razonamientos de un buen sentido, puro y simple. No se vive más que una vez. La vida es corta. Una mujer, casada a los veinte años, es madura a los treinta y casi vieja a los cuarenta. En consecuencia si no se hace nada, si nada se conoce, si no se goza de nada antes de ese límite, todo se habrá acabado para siempre. Los goces conyugales se han agotado. Ella se siente cansada, descorazonada. Entonces... ¿un amante? ¿Por qué no? Esas cosas que se atreve uno a hacer en el adulterio ¡pueden ser tan encantadoras!

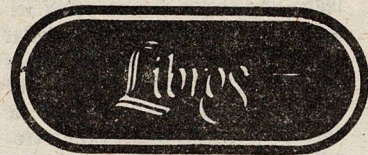
Una vez han entrado en su cabeza el pensamiento y el deseo, la caída está próxima, muy próxima.

Se atreve, al fin, lentamente, poco a poco. Tiene sus reservas, sus límites. Esto, sí; esto, no. Estas distinciones, una vez dado el primer paso, son sorprendentes y grotescas; pero generales. Diríase que, a partir del momento en que una mujer se ha decidido a experimentar el amor, el amor prohibido, refinado, inventivo, busca siempre, espera siempre besos diferentes, más acuciantes... Pues no. La moral, moral extraña y represora, vuelve por sus fueros. ¿Se imaginan a un asesino que considerase más culpable matar a un hombre con un cuchillo que con una pistola?

Desgraciadamente no todas se atreven a estas cosas encantadoras que hacen la vida menos dura y más llevadera.

Las que se atreven

Guy de Maupassant



El Brasil de los peruanos

En la vasta obra de Estuardo Núñez Hague (Lima, 1908) hay una línea de continuidad que pocos han advertido: su preferencia viajera, así dicho: su preferencia viajera. Formado en el Antiguo Colegio Alemán, condiscípulo de Martín Adán, viajero impenitente por todo el mundo, a Estados Unidos en varias ocasiones, Alemania, Francia, México y toda América Latina, puede decirse que la parte sustancial de la obra literaria de Núñez está relacionada con el rastreo de los viajeros en tierras extranjeras, y con el contacto de las diferentes literaturas. Si repasamos la amplia bibliografía de Núñez así lo comprobaremos: dos de sus libros más importantes se titulan *Autores germanos en el Perú* (1953) y *Autores ingleses y norteamericanos en el Perú* (1956) amén de *La influencia germana en el derecho peruano* (1937).

¿De dónde le vendrá a Núñez esta afición? Tal vez de sus épocas iniciales cuando era colaborador de Amauta y con fervor juvenil escuchó la sabia palabra de Mariátegui, —cosmopolita también—, que señalaba con claridad meridiana que a una etapa colonial en nuestra literatura sucedería, estaba sucediendo, una

etapa universal, como camino inevitable de afirmación de lo nacional en la literatura.

El hecho concreto es que toda la obra de Núñez se recuesta sobre una intención cosmopolita y se recuesta también sobre una erudición histórica. Después de todo, los dos gigantes de la historia del Perú en el siglo XX, Basadre y Porras, se recuestran a su vez sobre la literatura como un elemento arquetípico de la realidad en un momento dado.

El hecho concreto es que Núñez hace viajar a sus lectores por el Perú concebido como una realidad cultural, buscando siempre las coordenadas con escritores extranjeros, tal como hace por ejemplo con la figura de Oscar Wilde que equipara a la de Valdelomar en su "Autores ingleses y norteamericanos en el Perú"; de otro lado, Núñez, cuando se ocupa de realidades distintas a la del Perú, mira con ojo de peruano y nos hace mirar con ojos peruanos a esa realidad ajena. Así acaba de ocurrir con su *El Brasil visto por los peruanos** que impecablemente bajo el cuidado de Leonidas Cevallos Mesones acaba de ser editado.

El libro es propiamente una antología de viajeros peruanos por el Brasil. Fernando Cacho, José

Manuel Valdez y Palacios, José Benigno Samanez y Ocampo, Carlos Germán Amézcaga, Raúl Porras Barrenechea, Enrique Bustamante y Ballivián, Víctor Andrés Belaúnde, Enrique Peña Barrenechea, Ricardo Peña Barrenechea, Ricardo Cavero Egúizua, Augusto Tamayo Vargas, Teodoro Rivero Ayllón y Juan Gonzalo Rose.

Naturalmente, como adivinará el lector, escritores reunidos con diferencias temporales tan grandes, como las que separan a Fernando Cacho —personaje de origen español que participó en la batalla de Chacabuco al lado de España, y que fugó al Brasil en compañía del entonces cadete Ramón Castilla—, y Juan Gonzalo Rose, poeta hasta el vino torturado, y paseante actual de las calles de Lima, muestran visiones que aparecen absolutamente divergentes. Otra diferencia que el lector zahirí advierte de inmediato es, como es natural, la calidad de la escritura. Volviendo al mismo Fernando Cacho, habría que decir que una es prosa liviana y militar y otra, muy diversa, la que en medidos párrafos nos va entregando. Raúl Porras, por poner el ejemplo extremado de calidad. Porras, más que al paisaje y a los habitantes, se refiere a

la amistad de Palma y Gonçalves Dias, nos cuenta el encuentro de ambos en 1864 en París, e incluye varios párrafos de "La canción del exilio" de Gonçalves, describe luego patéticamente la muerte del fino escritor brasileño y se extiende en la relación que tuvo con Palma. Nuestro tradicionalista aprendió del brasileño a apreciar la música de Heine y, obviamente, a querer al Brasil. Dice Porras: "Gonçalves Dias que venía a bordo, enfermo, moribundo casi, por su dolencia pulmonar, fue abandonado u olvidado por la tripulación, en su cámara inundada de agua, mientras aquélla se esforzaba por salvar el buque. Gonçalves Dias que no podía moverse por sí mismo y que en los últimos días de viaje, rechazaba ya toda alimentación y sólo se complacía en el humo de su cigarro, pereció ahogado. Con emoción debió Palma repetir el final suplicante de aquellos versos: Não permita Deus que eu morra/ Sem que eu volte para lá.//"

Pero existen otras diferencias a las que hemos apenas aludido entre los escritores seleccionados por Núñez, y la primera es ésta: más allá de la diversa calidad entre los diversos antologados, puede distinguirse el grado de entre-

ga al tema o asunto. Así, por ejemplo, podríamos pensar que las páginas de Víctor Andrés Belaúnde están entre las mejores del texto pero no sucede así porque Víctor Andrés Belaúnde —delicado prosista las más de las veces— no se ha dedicado con asiduidad al tema del Brasil y el texto que Núñez selecciona es más bien una reflexión de ocasión a propósito de los escritores católicos que Belaúnde halló allá en 1934. Otra diferencia que puede encontrarse en los textos, es la que separa a los poetas de los prosistas. En líneas generales, más honda y sentida es la poesía que la prosa. Un ejemplo baste: el poema de Enrique Bustamante y Ballivián a Río de Janeiro.

Libros como el de Núñez contribuyen decisivamente al mutuo conocimiento entre las naciones americanas, fomentan el acercamiento cultural entre nuestros pueblos y dan derroteros y ánimos a los estudiosos para emprender nuevas investigaciones. (J.P.C.).

*Estuardo Núñez. *El Brasil visto por los viajeros peruanos*. Lima, Centro de Estudios Brasileños, 1981, 94 pp.



Septiembre de 1920. Italia contempla una de las huelgas más poderosas que haya conocido Europa. El norte del país —y sobre todo Turín y su región— son espectadores atónitos de la insólita ocupación de las fábricas más importantes y de su utilización y puesta en funcionamiento por los mismos trabajadores. A tres años de la revolución rusa, y después del fracaso de la alemana, con el proletariado europeo sensibilizado ante los nuevos acontecimientos, el temor de que la insurrección obrera tome el poder —una vez demostrada la impotencia del Estado para sofocarla— bailotea con una molesta insistencia en las altas esferas del país, aterrorizadas de que semejante alternativa pueda tomar cuerpo y convertirse en irreversible.

El fenómeno se inicia hacia junio de 1919, cuando importantes huelgas de Turín consiguen de la patronal que acepte unos comités obreros elegidos por ellos mismos como interlocutores válidos, lo que les permite obtener importantes mejoras en las condiciones de trabajo. En enero de 1920 vuelve a surgir el movimiento huelguístico, pero esta vez se crean Consejos de Gestión, que pretenden algo más que un simple control de la producción. Las huelgas en esta ocasión, que se han extendido por diversas zonas (Liguria, Turín, Nápoles...), no consiguen ningún objetivo satisfactorio. Pero su aparente fracaso ha sentado un precedente de aspiraciones: la participación obrera en la gestión de las fábricas. En algunos sitios se dibujan consignas que van más allá de lo estrictamente económico, que surgen "sin permiso" de las organizaciones encargadas de canalizar el movimiento, un movimiento que se politiza insospechadamente desde la base y que se escapa del control de las distintas centrales sindicales o de los partidos.

TURIN ERA UNA FIESTA

Una nueva huelga tiene lugar en Turín en abril del 20. Posee un carácter más definido: vuelven a aparecer las comisiones de fábrica, pero sólo aguantan seis días, a pesar de la ayuda de los empleados ferroviarios, que se niegan a trasladar al ejército movilizado para sofocar la revuelta. Sin embargo, el aparente fracaso no lo es tanto para muchos. En realidad, sólo representa un prólogo. Las organizaciones sindicales advierten una fuerza en tema creciente en la clase obrera y temen ser barridas si, como se prevé, se decide a estallar. El 24 de abril la CGT da el primer paso y reafirma el valor —y por tanto acepta— de esas comisiones de fábrica. La FIOM (Federación Italiana de Obreros Metalúrgicos) por su parte, y también llevada por este temor, lanza una orden de huelga con unas consignas moderadas (reducir la producción, no aceptar nada que no esté en los contratos...), pero se guarda la última carta en el caso de que las empresas declaren lock-out, anunciando a voz en



Antonio Gramsci, caricatura de Carlin.

Turín 1920

La toma del poder como necesidad

Diego Carrasco

grito que se tomarán medidas.

Efectivamente, el 22 de agosto, Alfa Romeo decide ir al lock-out, argumentando que había habido robos, sabotajes y, lo más preocupante para ellos, presencia de elementos extraños en las fábricas. A la FIOM no le queda otro remedio que responder a sus promesas y a las exigencias inexcusables de su base, y el 29 de agosto se embarca en la consigna de una huelga general con ocupación de los centros de trabajo.

Fuera como fuera, el caso es que cerca de trescientos establecimientos fabriles son ocupados en Milán, Turín y alrededores, así como otros en el resto de Italia. De las fábricas de armamentos se toman armas, se atrincheran las factorías con alambres espinosos y se forman unidades de guardias rojos encargados de la defensa. En los primeros días hay enfrentamientos entre los obreros y las fuerzas del orden: se producen muertos y heridos, pero se resiste con éxito.

La falta de decisión de las organizaciones sindicales y de los partidos, junto con determinadas condiciones adversas que resultaron de la ambigüedad de seguir respetando la es-

tructura formal burguesa, deterioraron una situación que reunía las características fundamentales de una revolución autogestionaria, iniciada, sostenida y realizada por los consejos obreros.

DERROTA EN LA VICTORIA

La primera zancadilla a la insurrección, una vez estabilizada la ocupación y neutralizada la reacción estatal, es la de los pagos. Se recurre a los bancos —cuando hubiera habido que tomarlos— que, lógicamente, niegan su colaboración (con la insuficiente excepción de dos entidades: el Instituto de Crédito para las Cooperativas y el Banco de Descuento de Anconia). La bautizada Fiat-Soviet de Turín emite una moneda —la "soviética"—, otras fábricas sacan bonos, pero tanto una como otros no son aceptados. El cerco empieza a estrecharse: las dificultades comienzan a presentarse como insalvables dentro del orden establecido. Se cometen algunos "desmanes", producto del nerviosismo creciente de las masas, que presienten cómo se desmorona el proyecto revolucionario que no

acaba de dar el golpe de gracia, y la confusión empieza a recorrer las filas de los "rebeldes", minando su moral. Entre los capostes sindicales cunde la división de opiniones. Se barajan tres salidas posibles a la crisis: seguir ocupando las fábricas, intentar tomar el poder o ampliar el movimiento hasta convertirlo en una acción popular que reclame como legítimo el control obrero de la producción.

Del 10 al 11 de septiembre se celebra apresuradamente un Consejo Nacional de la CGT en Milán. Redactan un texto (presentado por D'Aragona, Buoizzi y Turati) en el que piden a la patronal que reconozca el derecho de los obreros al control. En ese momento se ha levantado el pie del acelerador. Cinco días después, el primer ministro italiano Giolitti aprovecha la bajada de tensión y reúne a representantes sindicales con industriales. Establecen un acuerdo recogido en tres puntos: habrá una nueva tarifa salarial, no habrá sanciones y no se pagarán los días de huelga. Con esta base, la FIOM pide que se evacúen las fábricas, propuesta que es aprobada por votación: 148.940 obreros cansados y desanimados vencen a 42.140 hom-

bres que todavía quieren seguir luchando. El 1 de octubre de 1920 se firma un convenio definitivo. Ninguno de los doce puntos de los que consta menciona para nada la palabra control, ni ninguna de las medidas o mejoras tienen nada que ver con esa reivindicación. El movimiento de los consejos obreros del norte de Italia había caído para no levantarse nunca más con la misma potencia, pasando a engrosar las páginas que relatan las revoluciones fracasadas.

NOCTURNO

La experiencia había permitido destacar dos factores fundamentales: los mismos consejos obreros (particularmente desarrollados y combativos en la industrial Turín), y la actividad de un grupo de ideas claras que sacaría el mejor jugo a la huelga: "L'Ordine Novo". Gramsci, el principal animador del mismo, aportaría los análisis más profundos, revolucionarios y ricos, actualizando una teoría consejista que se entroncaría con Pannekoek, Rosa Luxemburgo y Karl Korsch, suministrando la base política al futuro izquierdismo europeo, portavoz de una perspectiva nueva y renovadora de la revolución. Lucio Magri, años después, lo plasmaría acertadamente en su obra "Parlamento o Consejos Obreros": "El consejo es la negación de la legalidad industrial, tiende a aniquilarla en todo instante, tiende a conducir a la clase obrera a la toma del poder." Turín en 1920, había sido un bello ensayo.

Volvemos con Pietro Nenni, testigo presencial, que nos cuenta: "Era pintoresco y paradójico. La gente iba a ver las fábricas ocupadas como quien va a una fiesta. Banderas rojas ondeaban en las chimeneas de las fábricas; inscripciones donde se leían 'Vivan los Soviets', 'Viva la Revolución' cubrían los muros. Patrullas de obreros, a menudo armados, montaban guardia ante los establecimientos. No había ni un policía. Se hubiera dicho que el Estado estaba completamente ausente. Ni un alboroto callejero (...) y en el interior de las fábricas, una agitación y una vida ardientes. Los obreros habían creado comisiones de dirección técnica y administrativa. Habían constituido una milicia; se esforzaban para que el trabajo prosiguiese". La ocupación había tomado un cariz considerablemente distinto del pensado en un principio. El hecho mismo de procurar que las fábricas siguiesen produciendo, queriendo demostrar en la práctica la superioridad de la gestión colectiva sobre el sistema de dirección ordinario burgués, representaba un avance cualitativo en el proceso de concientización/participación proletaria. La creación de comités de fábricas y consejos obreros es el último rellano de la escalera de enfrentamiento con el sistema capitalista: a partir de ahí se concreta la posibilidad de cuestionar e impugnar el pasado, apareciendo la toma del poder como necesidad.



ESTEBAN CANAL IN MEMORIAM

El gran maestro peruano Esteban Canal (1897-1981) fue una persona bastante conocida en Europa Central. Podía estar indistintamente jugando el campeonato húngaro en Budapest o disputando en Trieste o Merano un torneo internacional. De formación humanista, conocedor de varios idiomas, ensayista de garra, era la antítesis del ajedrecista monomaniático que aparece en la ficción de Stefan Zweig y que de algún modo personificó Roberto Fischer.

Conversador infatigable, fue la imagen misma de la bonhomía y el buen gusto.

Había nacido en Chiclayo en 1897 y desde temprana edad consagró sus esfuerzos al ajedrez; compitió con los mejores ajedrecistas del mundo y venció en muchas ocasiones a los más importantes, llámense Tarrasch, Euwe, Spielman, Nimzowitch, Tartakower, Yates, Johner. Afincado en Italia en las proximidades de la ciudad de Merano, literalmente paseó victoriosamente la bandera peruana por todo Europa y se mantuvo terco en su nacionalidad a pesar de la hostilidad e indiferencia con la que fue tratado por las autoridades deportivas y políticas peruanas, tal vez por las ideas acratas que profesaba, tal vez porque así sucede casi siempre con los que destacan.

En estos días, en la ciudad de Merano donde tantas veces jugó y venció Canal, se viene disputando el campeonato mundial de ajedrez entre los dos monstruos, Anatoly Karpov y Víctor Korchnoi; es muy significativo para los peruanos que en el acto inaugural se haya rendido homenaje al gran maestro Esteban Canal, lo que entraña un nuevo reconocimiento de la FIDE y de los ajedrecistas de todo el orbe a Esteban Canal. Canal, como es sabido, destacó en las décadas del 20 y 30, pero recién en 1950 pudo jugar por el equipo del Perú en la Olimpiada de Dubronik, Yugoslavia y más tardíamente todavía, en 1977, recibió los laureles deportivos. Falleció el 14 de febrero de 1981. (Marco Martos).



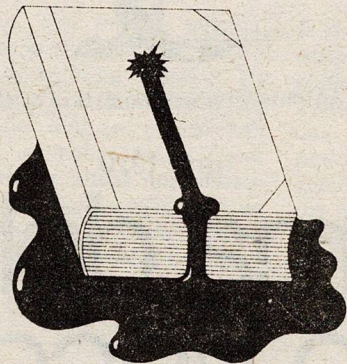
Los detectives pueblan las seriales americanas. Detectives buenos, sólo disimulados por la necesidad de dureza del ambiente que enfrentan. Baretta que tiene contactos y soplonos por todos lados, en el escueto cuadro de itálos, latinos y negros de los barrios bajos. Kojak con su ironía de giego pelado, Columbo con una torpeza que el horrendo doblaje lleva al límite de la estupidez, las movidizas chicas de Charlie, el enamorado Starksy y su compañero. Buenos, justicieros e incorruptibles detectives. En el cine, muy de cuando en vez resucita algún duro de la digna estirpe de Philip Marlowe o Sam Spade. Ross Mac Donald, para muchos el heredero de la "novela negra", se entretiene sometiendo a su Lew Archer a todo tipo de reflexiones sentimentales mientras desentraña los enigmas que siempre tienen su origen en la más alta de las sociedades, y donde el amor, torcido y todo, juega un papel fundamental. Si así estamos en la literatura, el cine, siempre más medroso, como no podía ser de otra manera dado que juega con las imágenes, sufre de una moralina aún más fuerte. Muerto, el código Hayes mantiene sin embargo su vigencia en la mentalidad de creadores. Y, seguramente, porque este hilo siempre tiene dos puntas, también en la del público. (Roman Polanski realizó un solitario regreso al cine negro con *Chinatown*, de la mano del excéntrico Jack Nicholson, un actor que de haber florecido en la década del treinta habría seguramente merecido un lugarcito junto al mítico Humphrey Bogart).

Hace unos cuantos años, una película dirigida por Sidney Pollack basada en un olvidado libro de Horace Mc Coy, *¿Acaso no matan a los caballos?*, logró uno de los retratos más alucinantes, ácidos y estremecedores de los años desesperantes de la recesión. Pero más aún, cumpliendo cabalmente todas las expectativas de los cultores "serios" de la "novela negra" —están los que sólo la leen para pasar el rato—, todo el espanto del capitalismo, sus verdugos y sus fantasmas desfiló por ella. A partir de este filme, el autor de la novela, Mc Coy, tuvo el reconocimiento, en cuanto a calidad, que ya antes Chandler y Dashiell Hammett habían recibido. Frases como "un extraordinario escritor que bajo pretexto de una trama policiaca es capaz de convertirse en testigo de la violencia y fragilidad del destino humano" y cosas así adornaron las contracarátulas de libros que, hasta entonces, sólo integraban las múltiples y poco pretenciosas colecciones policíacas. Horace Mc Coy, del que se sabe mucho menos que de Chandler, y muchísimo menos que de Dashiell Hammett, cuya asociación con la también famosa Lillian Hellman y su conocida filiación a ideas progresistas hicieron meditar antes a la gente en que "detrás de todos esos crímenes había algo". Además de *¿Acaso no matan a los*

Di adiós al mañana

Amalia Sánchez

caballos? (brevísimos libros) solamente *Luces de Hollywood* ha sido traducida al castellano. Ahora, Bruguera edita *Di adiós al mañana*, y exceptuando un brevísimo comentario como presentación, nada agrega sobre la figura y la vida de este autor desesperanzado. Chandler con sus gatos y su Cissy, Hammett con su soledad y su botella y su prisión gracias a Mac Carthy son personas familiares a todos los amantes de la "novela negra". Mc Coy sigue siendo un desconocido.



"NO NECESITO APOLOGISTA NI CRUZADO..."

Y sin embargo, este escritor es netamente diferenciable, al menos en estos tres escasos ejemplares que le conocemos, de todos sus pares. Con mucho trabajo, con mucho sudor y con muchas concesiones, todo lo que se quiera, los detectives de Chandler y amigos existen, en primer lugar, y descubren el origen del conflicto, en segundo. El lector, paseado previamente por todos los meandros del crimen y sus bajas o altas conexiones, recibe el alivio, el postre final: el crimen paga. Un resquicio aunque sea mínimo de esperanza se filtra entre esa selva de sórdidos intereses. Existen personas, llámense Marlowe o Spade o como sea, que son capaces de arriesgar su vida por descifrar un enigma y defender a los inocentes que no pueden hacerlo. El mundo es horrible, pero no de manera compacta.

Horace Mc Coy, en cambio, se ocupa cuidadosamente de eliminar toda esperanza. Gloria le pide a su mejor amigo que le dispare un tiro y así es, después que todo el mundo bailó y sufrió con ella y rogó desesperadamente que, por Dios, triunfara. Y el muchacho es juzgado por asesinato...

En *Di adiós al mañana*, Mc Coy narra en primera persona (también lo hizo en *¿Acaso no matan a los caballos?*), espantoso artificio que cuando se usa vuelve casi imposible para el lector no tomar la parte del narrador protagonista. Y así en *yo* nos va a meter en la piel de Ralph que luego será Paul Murphy sólo para descubrir que este convicto que deja de serlo para seguir siendo un delincuente, tampoco tiene esperanzas... No hay engaño, no hay dulce, en ningún momento. Ralph-Paul-yo no hace la víctima, no se presenta como "producto de la sociedad tal o cual", etc. "Es seguro que mi carrera no le ha traído mucho crédito. Sin embargo, esto prueba una cosa importante, prueba que yo he llegado al crimen por propia elección y no a causa de mi medio ambiente. No he crecido en barrios pobres con un padre borracho y una madre prostituta que me hayan conducido al crimen. Yo también odio a la sociedad, pero la odio no porque me haya maltratado ni porque haya llevado mi alma a la perdición. Todos los criminales que conozco, al menos los que están entregados a la violencia, son cobardes de dos céntimos que acusan a la sociedad. Yo no necesito apologista ni cruzado que, luego de mi muerte, levante mi cadáver a los ojos del mundo y grite a todos que se acerquen para observar lo que han hecho. ¿Sabéis cuál será una de las primeras cosas que haré cuanto tenga dinero? Ire a Cartier para encargarme que me hagan una pulsera de oro macizo, ya las habrás visto, como las pulseras de identificación que usan los tíos del ejército: una cadena de oro macizo y una placa que diga... ¿sabes qué le haré grabar?, esta frase: 'no me utilicéis como motivo de prédica en vuestra literatura o en vuestro cine. Esto es lo que yo, yo solo he logrado'".

Ralph-Paul-yo no tiene demasiados problemas en traicionar: empieza liquidando a su socio de fuga, no dedica meditaciones compasivas para su prójimo, ni tiene escrúpulos en saber cuántos muertos costará un atraco, ni espera de las mujeres que toma ninguna otra cosa que un buen rato de buen sexo. Es, sin embargo, humano. Tan humano como el siniestro cuadro de delincuentes menores o mayores, policías corrompidos, guardias crueles, abogados mentirosos y toda la comparsa que desfila, sin compasión, por este libro. Le gusta el dinero. El sexo. Las ropas finas y el trago fino. Sólo aspira a dejar en ridículo a Dillinger o cualquiera de los otros gángsters a los que ve como me-

nudos aficionados. Tiene un camino, donde la felicidad es sólo sinónimo del placer, sin ilusiones de permanencias o trascendencias. Y no se choca en toda la anécdota, es decir el libro, con un solo personaje "positivo". No hay ninguno: los que no son delincuentes de una u otra forma, es porque no han tenido necesidad de serlo. La mujer que casi lo entrapa, la que le fascina de manera extraña debido a involuntarias asociaciones de ideas y ánimos, es apenas una pituca chifladísima por las cuestiones esotéricas; su poder sobre él, como su relación, es tan casual como el tener los cabellos demasiado negros y la cara demasiado blanca. Ralph-Paul-yo entiende el mundo. Y el mundo del libro, evidentemente, no puede ser entendido de otra manera. No da ventaja, ni respiro, ni sitio alguno para cualquier sentimiento que no sea el de la codicia. Es una selva muy poblada donde las fieras sólo pueden respirar gozosas cuando han hecho bien la digestión, tienen bien asegurada la digestión de mañana, y no hay otras fieras momentáneamente sobre su pista. Y no conforme así, Mc Coy lleva la desesperanza hasta las formas más desalentadas de la lucidez. Ralph-Paul, cuya única ventaja es la astucia y la audacia, ni siquiera se hace ilusiones sobre la virilidad que le proporciona dinero y placer. "La sensación de enfermedad y disgusto que había experimentado minutos antes —reflexiona al entrar a un bar de homosexuales— ya se desvanecía y mi propia fuerza y virilidad, de las que me hallaba orgulloso al llegar, con las que me era posible probar que era distinto de esa gente, ahora subrayaban, tan sólo, la igualdad entre ellos y yo. Todos tenemos un toque de penumbra en nuestras almas: en cada hombre existen tendencias homosexuales; esto es inamovible, no hay variantes" Y después: "Ellos también eran rebeldes, rebeldes introvertidos. Yo era un rebelde extrovertido... la de ellos era la fuerza que no mata, la mía aquella fuerza que mata..."

Di adiós al mañana es una novela policial. Pero una novela policial donde no hay nada que descubrir, ningún enigma por develar, y ninguna virtud por rescatar. Es una novela agresiva, de ritmo angustiante y tenso, donde el ingenio y el sarcasmo están al servicio de la más negra construcción de violencia. Cada uno se revuelve como puede, expresa Mc Coy, porque está solo en el mundo y contra el mundo, y los previsibles peligros y las previsibles sanciones no alteran la inevitabilidad del destino humano. Sólo pueden debilitar al hombre y trampaarlo las propias vivencias agazapadas dentro de sí: un olor que lo retrotrae a momentos dolorosos de la infancia es mucho más peligroso que el caño de una ametralladora. Y la muerte, la temida muerte, no es más que el cumplimiento de una orden de reencuentros: "...sano y salvo en la oscuridad del seno del que nunca había emergido"... ¿Cómo podía ser de otra manera?



Sabido es que los pocos poetas verdaderamente grandes son tan virtuosos, tan eximios en su oficio que nos dan la sensación equívoca de que escribir poesía es fácil y que, seguramente con el propósito de alentar a sí mismos, algunos novelistas reputados se expresan con cierto desdén de los líricos que en cantidad de líneas muestran una cosecha magra. Así ocurre con Cavafis. El lector, cualquier lector, queda deslumbrado con unos versos como los que abajo copiamos, pero los herreros de la palabra, los albañiles de miles de páginas acumuladas, los novelistas, los sociólogos de la literatura, nunca entenderán que desde los antiguos griegos para acá, la poesía lírica es la captación del instante, experiencia acumulada a lo largo de amorosas vivencias y observaciones, una actitud que combina lo sensorial y lo mental en un solo haz de palabras.

Mar en la mañana: Que me detenga aquí./ Que también yo contemple/ por un momento la naturaleza,/ el luminoso azul del mar en la mañana y el cielo sin nubes/ y la amarilla arena: estancia/ hermosa y grande de la luz.// Dejarme/ que me detenga aquí y crea que esto veo/ (ciertamente esto vi en un instante tan solo/ cuando aquí me detuve)/ y no, incluso ahora, mis sueños,/ mis recuerdos,/ la rediviva imagen del placer.//

¡Cuántas veces se ha escrito al mar! Frente al mar todos nos sentimos poetas, pero sólo unos cuantos privilegiados tienen el dominio preciso de la palabra. Cavafis pertenece a esa estirpe, la de los elegidos por los dioses para ser poetas.

2

Por una voluntad casi sobrehumana Constantino Cavafis, ese griego de Alejandría nacido en 1863 y muerto en 1935, desdeñó la vida cómoda que le correspondía por ser hijo de un hogar pudiente, rechazó también la posibilidad de hacer dinero gracias a su talento lingüístico, no tuvo tampoco las satisfacciones domésticas de la dorada medianía que siempre tienta con sus poderosos faros, ignoró el éxito multitudinario y se refugió en el amor heterodoxo, y en las historias de particulares. Más allá de la voluntad del poeta, este juego de oposiciones tiene una secreta razón de ser: el amor uranista es imagen misma de la marginalidad en la que desenvivió toda su vida Cavafis, marginalidad respecto de su clase social, del oficio favorito en la familia, el de comerciante, y marginalidad también de las formas comunes de relación. Entonces paradójicamente el poeta bucea en el pasado en búsqueda de sus raíces originales y en esto responde, sí, a un sentimiento más racional: habiendo Grecia recuperado su independencia, los ciudadanos permanecen inquietos interrogándose por su identidad profunda.

Imagen de Constantino Cavafis

Marco Martos

Constantino Cavafis (1863-1935) es el poeta griego que encabeza la renovación del lenguaje lírico en un país y el que señala el camino que luego seguirían con fortuna Seferis y Elytis, los dos griegos galardonados con el premio Nobel.



3

La poesía de Cavafis que empezó a circular hacia 1910 tiene este distintivo, se nutre de lo histórico y de lo cotidiano; historia y cotidianidad son entendidas como lo opuesto a la heroicidad obvia; le preocupan a Cavafis los personajes que saben enfrentarse a un destino adverso; levemente irónico cuando toca temas religiosos, tiene un amor básico por lo humano y es esa su modernidad. Ahora mismo en un mundo caótico donde nuestras creencias más firmes tambalean porque los países que de alguna manera encarnaban nuestros ideales cambian de posición y hacen justamente lo contrario de lo que proclaman, la lección de Cavafis permanece intacta: amar al hombre y a todos sus actos, y tener cautela a la hora de juzgarlo.

He dado al arte: Me siento y medito./ He dado al Arte/ deseos, sensaciones,/ ciertos entrevistados/ rostros o líneas,/ la insegura imagen/ de amores incompletos./ Dejad que a él me entregue./ El arte sabe/ dar formas a la belleza/ con toque imperceptible/ completando la vida,/ combinando impresiones, combinando los días.//

¿Es acaso Cavafis, como muchos han insinuado, un poeta que elude su circunstancia? Nos parece que no es así. En el momento en que escribió, en todo el orbe griego se daba una lucha entre una escritura clásica y otra demótica o popular; se daba también un enfrentamiento a nivel de temática: algunos prefe-

rían una temática personal y otros la escogían civil, nacionalista. Como todo gran escritor Cavafis no se alinea con una tendencia, la crea. Elige una escritura demótica, es decir, entendible por todos, pero no desdeña la tradición culta. En esta última, como queda dicho, escoge los personajes sobre los que no cae el relumbrón de la luz de los escenarios; prefiere la dignidad de los que pierden: los espartanos defendiendo las Termópilas o los troyanos luchando por la supervivencia de Ilión, o Marco Antonio vencido en Actium y a punto de perder su reino egipcio al mismo tiempo que su vida, a quien el poeta le recomienda: "Desdeña las vanas esperanzas./ Como un hombre desde tiempo preparado, como un valiente/ digno de haber poseído tal ciudad/ acércate con paso firme a la ventana/ y escucha con emoción, pero no con las quejas y las súplicas de los cobardes,/ como una voluptuosidad última, los sonidos,/ los deliciosos instrumentos de la orquesta secreta,/ y despídete de esa Alejandría que te deja.//"

Pero Cavafis no se ceba en la derrota ni en la elegía. Es tan humano perder como ganar, y con mucha frecuencia, lo típico humano se da en los vencidos, parece decirnos. El secreto de Cavafis está en que aun cuando su visión del mundo no es la más positiva, tiene una percepción afirmativa del lenguaje. Contemplando el azul Mediterráneo, él ayudó a la aparición de esos griegos estupendos, Seferis y Elytis que han merecido el premio Nobel en años recientes.

4

Cabe señalar, sin embargo, que el carácter histórico de los poemas de Cavafis ha sido puesto en duda por algunos críticos, porque si es verdad que en la mayor parte de sus poemas hay referencias a personajes o a elementos reales, a veces el poeta se sirve de un pretexto helenístico para ofrecer a través de personajes ficticios sus propios sentimientos, y hay quienes dicen que Cavafis inventó un mundo helenístico que nada tiene que ver con la realidad histórica. Esta última afirmación, es, como el lector habrá adivinado, inexacta. Por cierto Cavafis seleccionó, condensó y depuró su materia prima, pero supo respetar la sustancia psicológica y estética, y si prefirió la época helenística a otra fue porque existía entre él y ese periodo una profunda afinidad que actuaba a manera de una armonía preestablecida.

La que llamaba la atención de Cavafis en el mundo helenístico era la naturaleza del individuo extraordinariamente libre de toda compulsión cívica o moral, desprovisto de todo prejuicio religioso o racial; por eso en sus poemas conviven alegremente griegos, sirios y judíos en una sociedad mucho más tolerante que la de los fariseos que le tocó vivir al poeta en 1900, "esos que visten de gris y hablan de moral".

Viviendo entre fariseos el poeta se desliza hacia antros sospechosos para entrevistarse con jóvenes a los que adjudicaría después los rasgos idealizados de algún efebo helenístico para convertir así a los individuos sordidos del lupanar en algún joven príncipe de Capadocia de impecable perfil sobre una moneda antigua, como Olofernes, hijo de Arjarates: "El que dejó sobre este tetradracma/ un recuerdo gracioso de su juventud,/ un luminoso reflejo de su belleza.//"

5

¿Como juzgar ahora el arte de Cavafis? ¿Es un arte decadente sobre el que debemos pasar de largo? Nos enfrentamos cuando lo leemos, de un modo distinto a los mismos problemas que encontró Marx cuando se preguntó por la persistencia del arte antiguo griego que era producto de una sociedad esclavista. La poesía de Cavafis hace muchas referencias a la decadencia, pero más allá de la temática misma, hay una actitud básicamente humana de quinta esencia del lenguaje, capacidad de decirlo todo en pocas palabras, emoción suprema que desconcierta. Frente al mar, frente a la belleza fugaz de la ola y la arena amarilla, eternas a su modo, el hombre borra muchas veces las diferencias sociales, se queda en lo más humilde, básico y primitivo: el puro asombro entusiasmado. Asombro, ésa es la palabra que mejor califica el arte de Cavafis: capacidad de asombro frente a la belleza del mar o de un efebo, inmenso asombro frente a la dignidad del hombre derrotado, atormentado asombro, poesía original de una rara perfección.

CARTA AL PUEBLO Y LOS INTELLECTUALES NORTEAMERICANOS

No es común que casi 300 intelectuales, escritores y artistas latinoamericanos y del Caribe —algunos de ellos en el exilio— se reúnan y decidan escribir una carta a la intelectualidad y al pueblo de los Estados Unidos. Lo que nos obliga a hacerlo es el peligro de una intervención armada que amenaza la paz de nuestros pueblos, su acervo cultural, su integridad territorial y aun su propia supervivencia.

Por ello creemos que este mensaje es necesario y que será recibido con atención y respeto por los científicos, escritores, artistas y profesionales de Estados Unidos, por el pueblo norteamericano, en particular por los jóvenes que con ejemplar dignidad, valentía y espíritu de justicia se opusieron a la guerra de Viet Nam y no vacilaron en comprometer su libertad para defender posiciones de principio.

Sabemos que hay asuntos en los que podemos no estar de acuerdo ustedes y nosotros. Pero éste no es el momento de dirimir nuestras discrepancias. La decisión del gobierno de EE.UU. de fabricar la bomba de neutrones, ha causado justificada alarma en todas partes. Conocemos y compartimos la inquietud y las protestas que algunos distinguidos científicos norteamericanos han hecho públicas. La estrategia de una guerra nuclear "limitada" es hoy engañosa e imposible. No importa dónde estalle la primera bomba, el pueblo de los Estados Unidos puede ser incluso una de sus primeras víctimas y la agresión militar a aquéllos de nuestros pueblos que luchan heroicamente por conquistar y consolidar su independencia puede tener consecuencias imprevisibles.

Confiamos, sin embargo, en que la razón se abra paso. Todavía es tiempo de que prevalezcan la paz y la vida en vez de la destrucción y la muerte. Los intelectuales, si actuamos con lucidez y sin demora, podemos contribuir a evitar una guerra en la que no habría vencedores ni vencidos.

Por encima de cualquier diferencia de criterio, nuestra acción conjunta es necesaria a estas horas para preservar la paz, la cultura, los derechos humanos y la soberanía nacional. Los intelectuales defendemos siempre el derecho a pensar, a escribir, a crear y a organizarnos como condición indispensable para la creación intelectual; pero lo que hoy está en juego es nada menos que el derecho a la vida.

La Habana, setiembre 1981

Encuentro de intelectuales latinoamericanos por la soberanía de los pueblos de Nuestra América.

HOMBRES, MUJERES Y NILITAS

Según un dicho puertorriqueño, hay 3 clases de seres humanos: mujeres, hombres y nilitas. Nilitas son las mujeres que (sin ser de aquéllas que ven en cada hombre un violador, ni de aquéllas otras que consideran que feminista es una mujer que parece hombre y a veces tienen vergüenza de sus desarrollados senos), practican y exigen una igualdad con el sexo opuesto.

El otro día, según pudo apreciarse en "La torre de Babel", (en programa grabado hace meses) Mario Vargas Llosa se topó con una nilita puertorriqueña que puso en evidencia uno a uno los defectos del novel entrevistador.

Cuando se habla de Mario Vargas L., como periodista de televisión, con demasiada frecuencia se alude al timbre de su voz que no es el más deseable, pero eso no es ciertamente un rasgo que lo descalifique. Lo que quedó claro la otra noche hasta para el más despistado televidente es que MVLL prepara tanto sus entrevistas y tiene un afán de notoriedad que con su prestigio de novelista debería y importarle un pepino, que interrumpa a cada rato al entrevistado para dar pedestres demostraciones de conocimiento del tema tratado.

Pero la tal Nilita, una intelectual de garra, con muchos años vividos, no se dejó quitar la palabra, no dijo lo que Mario Vargas quería: "¿Qué les aconsejarías a las jóvenes de quince años respecto al amor libre?" "No les aconsejaría nada, ni lo necesitan". Y así sucesivamente, Nilita se negó a revelar los entresijos de su vida amorosa y llevó la conversación por donde quiso y lo que quería era hablar de su revista "Asomante", vigente por más de treinta años.

He aquí una paradoja, que se notó también cuando en "La torre de Babel" se entrevistó a Borges. Si Vargas Llosa se decidiera a lucirse un poco menos, seguramente se luciría más.

ESCRITORES RUMIANTES

Don Miguel de Unamuno aventuraba que sólo existían dos clases de escritores: los "vivíparos" (los que escriben de un tirón, casi sin corregir, "di getto", como dicen los italianos) y los "ovíparos" (los que son "quedados" y maduran, enmiendan, procesan, empollan o incuban el texto morosa y amorosamente). A la clasificación de don Miguel, nuestro enjundioso colaborador, gran poeta y sapiente maestro Washington Delgado (doctor titulado, por si acaso!) le ha agregado otro orden o variedad de escritor: ¡el "rumiante"! ¿Y quién entraría en tan moderna como novedosa categoría? Según el buen Washington habría que matricular en primer lugar al escritor chinchano Antonio Gálvez Ronceros, vigoroso y atildado cuentista, perfeccionista insigne de quien en el último número de El Caballo Rojo leímos una colaboración de bande-



ra: "Voces y dichos populares" (pp. 12-13). ¿No les parece que el poeta Washington Delgado oculta una feliz y desconocida vocación de naturalista (Darwin o Linneo)? Antonio Gálvez Ronceros conversa con el empaque de un subprefecto portugués y escribe como los ángeles. ¡Bravo por los dos excelentes colegas! A Antonio ya no le dicen el clásico ¡buen provecho! sino ¡feliz rumia! Esperamos leer pronto (?) otra de sus sabrosas colaboraciones.

EL DERECHO DEL DR. VALDIVIA

Esta en circulación el libro "Acercas del derecho", producto de la pluma del Dr. Julio C. Valdivia Carrasco, profesor universitario de sociología del derecho en la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo de Lambayeque. El libro se propone ser unas notas para una teoría marxista del derecho y explica el surgimiento del derecho y su desenvolvimiento en las sociedades esclavista, feudal, capitalista y socialista y también llega a especular en temas tan complejos como la extinción del derecho.



LA DIVINA COMEDIA

El grupo de teatro de "Monos y Monadas" continúa presentando *La Divina Comedia* de Rafael León y Nicolás Yerovi, en el teatro "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores), de viernes a domingo, 7 pm.

MESA REDONDA DE POESIA EN FORUM

El martes 6, a las 7 pm. en la galería "Forum" (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores) se realizará la Mesa Redonda de Poesía, con la participación de Antonio Cisneros, Abelardo Oquendo, Washington Delgado y Marco Martos.

DON NESTOR JAUREGUI PARTIO

El señor don Néstor Jáuregui, antiguo librero y amigo de los poetas y estudiantes sanmarquinos arequipeño de pura cepa, cordia y reilón como lo son las personas buenas y puras, digno y esforzado trabajador y ejemplar padre de familia, falleció en la madrugada del pasado sábado 19 de setiembre. Era padre de nuestro cronista deportivo y joven poeta Eloy Jáuregui. Vayan para el querido colega y demás familiares nuestras más sentidas y sinceras condolencias en esta hora de dolor. Los que tuvimos la fortuna de conocerlo siempre lo recordaremos, con su ancha sonrisa, detrás de su desaparecido "stand" del Parque Universitario, entre libros de Mariátegui y las modestas y a veces heroicas ediciones de nuestros más renombrados líricos, de los cuales fue leal, constante y probo animador. Paz en su sueño postrero. (F.B.)

ACLARACION A 'KAUSACHUM'

Lima, setiembre 19, 1981

Señor August Zimmeman Zavala Director del Semanario *Kausachum*. Av. Los Conquistadores 348. San Isidro.

Señor Director:

En el No. 94 del semanario que usted dirige, en la columna "La Dina", se hace una serie de referencias a mi persona en términos que, además de inexactos, son agraviantes. Nunca he trabajado en el Ministerio de Educación, Reforma de la Educación ni en ningún otro aparato estatal.

El error que ustedes cometen se origina al confundirme con el psicólogo Raúl González Moreyra quien sí trabajó en la Reforma de la Educación. Estimo que esta confusión no se habría producido de haber ustedes asumido con más seriedad y responsabilidad su labor periodística.

Atentamente,

Raúl González Chávez
L.E. No. 3359820.

BIBLIOTECA PARA HACERSE LA VACA

Aunque parezca cosa de locos, es la monda y lironda realidad: la Biblioteca Municipal de Miraflores promueve, activamente, el ausentismo escolar en la zona. Es, al menos, lo que nos dice esta carta recibida, que este cronista ha podido comprobar.

"Mi hija de seis años ha aprendido a leer. Yo pensé que un buen estímulo sería introducirla a la biblioteca infantil del distrito. La pequeña, al enterarse que existía algún lugar donde prestaban libros para niños, saltaba en una pata de alegría. Así, el sábado a las diez de la mañana nos presentamos en la biblioteca. Ahí empezó la tragedia. Si bien la sección para adultos funcionaba, la sección infantil permanecía cerrada a piedra y lodo. Entonces nos imaginamos que se trataba de una excepción. Pero no, el guardián nos explicó que nunca abría los sábados. Me pareció cosa rara y, a regañadientes, pensamos regresar cualquier día entre semana por la tarde. Pero no, tampoco. Se nos informó que la sección infantil jamás abría por las tardes.

Es decir, la sección destinada a los niños que deben asistir todas las mañanas, de lunes a viernes, a la escuela, sólo abre sus puertas de lunes a viernes... y por la mañana, claro está". Ojito, ojito, compañero concejal de Cultura.



CIENCIA Y EROTISMO

Teniendo como director al joven poeta Oscar Orellana, está circulando el primer número de *Cantidad de movimiento*, revista en formato tabloide que es impulsada por los alumnos del Programa de Ciencias de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Cumpliendo con su lema "Ciencia y poesía: nos son común por un sentido de creación", *Cantidad de movimiento* publica poemas de José Antonio Mazzotti y el propio Orellana, un artículo sobre las matemáticas y la música y, por supuesto, material propio de su especialidad (predicción sísmica, el neutrino y hasta un fisicograma). También se da a conocer una carta de un lector que comenta indignado un poema erótico del director publicado en el número cero de la revista: "Su poema 'Primera solución' francamente me conmueve. Acostumbrado como estoy a la tranquilidad de un amor puro, limpio y sereno, sus palabras —por añadidura, groseras— me revelan un desorden mental cuya relación con la ciencia no alcanzo a adivinar. Usted, amigo Orellana, denigra con su periódico tanto el amor como a la ciencia (...) Me pregunto si a la mujer que menciona le harán alguna gracia sus deslices literarios".

Cartelera

CINE CLUB

Hoy domingo, Cine club "Melies" presenta *Cuatro de infantería*, de Georg W. Pabst, en el local de Y.M.C.A. (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), 7.30 pm... Cine arte "Nuestra Epoca" presenta *El Este es rojo*, en el Jr. Puno 258, 6.30 pm... Cine acción "Serguéi M. Eisenstein" presenta la película *Lenin, el Estado y la revolución*, de Yuli Karasik, en el auditorio del Sindicato Telefónico (Av. Uruguay 335), 7 pm... Finaliza el ciclo sobre "Los primeros cinco años de cine sonoro mexicano" con la película *Vámonos con Pancho Villa*, de Fernando de Fuentes, en la Cooperativa Santa Elisa (Jr. Cailloma 824); 3.30, 6 y 8.30 pm... El Cine arte "San Marcos" proyectará mañana lunes *Dios y el Diablo en la tierra del sol*, de Glauber Rocha, auditorio de la Cooperativa Santa Elisa (Cailloma 824), 7 pm... Cine club "Antonioni" presenta el jueves 8 *El ferroviario*, de Pietro Germi, en el auditorio del Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 pm... El cine arte "San Marcos" presentará el sábado 10 *El Evangelio según San Mateo*, de Pier Paolo Pasolini, en el auditorio del Sindicato Telefónico (Av. Uruguay 335), 7 pm... Cine club "Coostel" proyectará el sábado 10 *Lenin en Octubre*, de Mijail Romm, Jr. Ayacucho 853, primer piso, 7 pm.

MUSICA

Daniel Escobar y Andrés Soto ofrecerán un recital en el Auditorio Miraflores (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores), los días viernes 9 y sábado 10, a las 7.30 pm... La Asociación Cultural "Orfeón de Quenas del Perú" presentará un ciclo de recitales de música folklórica, los días 6, 7, 9, 10 y 11 de octubre, en el Teatro Felipe Pardo y Aliaga, a las 7.30 pm.

GALERIA

Mañana finaliza la exposición del artista italiano Ruggero Maggi, sobre el tema *Nazca y otras historias*, en el Museo de Arte Italiano... En la galería "Ivonne Briceño" (Raymundo Morales de la Torre 132, San Isidro) continuará la muestra de óleos de Carlos Revilla hasta el sábado 10... En la galería "Forum" (Av. Larco 1150, Miraflores) continuarán las muestras de Maroé Sustri y Orlando Condeso; ambas muestras estarán hasta el martes 6. En la misma galería se inaugurará la muestra de la artista siciliana Vita Giorgi... En la galería "9" (Av. Benavides 474, Miraflores) continuarán las muestras de Jorge Oka y Miguel Nieri hasta el lunes 5 y domingo 11 respectivamente.

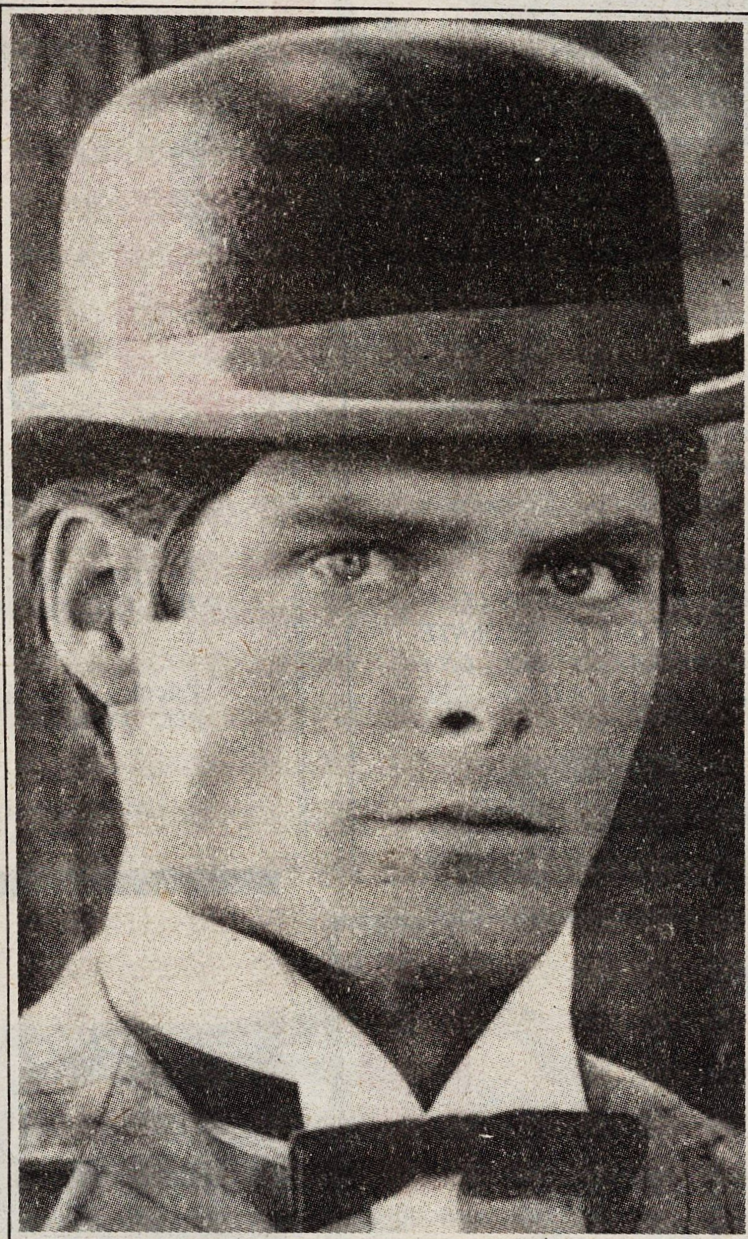
Así es. La cosa es ir hacia atrás, mirar hacia atrás, ver qué se puede rescatar para hoy de toda aquella quincallería que pueda generar igual, o al menos parecida, capacidad de entusiasmo y ensueño en estos públicos desencantados y acostumbrados a ver cualquier cosa. La idea no es mala y, hasta donde se ve, funciona: mucho porno, a quién le impacta ya ver dos o tres o cuatro hombres o mujeres desnudos. Si la gente sigue mirando teleteatros, y las novelas rosas se siguen vendiendo en plena época de cultura, o subcultura, audiovisual, si las canciones románticas buenas, malas y peores editan discos por millones, por qué no hacer una buena peliculita de aquellas que la divina Greta o la —entonces delgada— joven Elizabeth Taylor animaban para emoción de públicos ávidos de romanticismo. El éxito inusitado de *Pídele al tiempo que vuelva*, cine repleto, entradas agotadas mucho antes de la función, revendedores (esos sí que saben de taquilla en cine), prueban que la fórmula es exitosa.

Cristopher Reeves, aficionado a volar desde *Superman*, va hacia atrás para encontrarse, cincuenta años antes, con la mujer que desde el pasado lo llama para amarlo. Hace varios años, las obras de Priestley, *Ha llegado un inspector*, *Yo estuve aquí una vez* y una tercera (la mejor de las tres) cuyo título no recuerdo, popularizaron la idea del tiempo circular y la repetición con estructura de elipse de sucesos en épocas diferentes. Pero de Priestley, que manejaba los elementos dramáticos para lograr una atmósfera de poderosa sugestión, a esta prolija, cuidadosa, y chata como un sol! obra de Jeannot Szwarc hay más distancia de los años que indica el calendario.

Los sucesos se desarrollan con una lógica elemental: primer contacto, casualidad, investigación, y comienza el vuelo. No hay misterio, ni interrogantes, ni

Pídele al tiempo que vuelva

Rosalba Oxandabarat



siquiera sorpresa. Reeves, demasiado basketbolista, demasiado muchacho-americano-bien-nutrido-y-sin-complicaciones-a-la-vista está tan postizo en su papel como lo hubiera estado Ernest Borgnine en *Superman*. Jane Seymour tiene la belleza delicada que el papel requería, pero eso no basta por supuesto para romper la obviedad de toda la narración. Naturalmente que en las escenas del pasado hay un tenue velo que deslía las apariencias reales y remite a la iconografía impresionista, faltaba más, hay de Manet, y de Renoir, y hasta de Seurat: bello paseo por parque junto a lago, vaporosas sombrillas, árboles floridos, opulentos salones, y todo ello encuadrando una situación perfectamente mecánica y diálogos ídem. En fin, que sólo se trata de saltar unos cincuenta años para presenciar un idilio convencional y el salto fue sumamente sencillo, y luego regresar para terminar mal, es decir bien, porque Superman sonríe con una luz espantosa como de oculista en los azulísimos ojos y... acá se ata el último moño de la novela rosa rosa rosa, despojada de cualquier contacto real o irreal creíble o irreal increíble pero fascinante o dramático o lo que sea que pueda volver a lo increíble sugestivo. Mucho hambre de sentimiento debe haber en el público para acoger con favor producto tan sofisticadamente chato, tan bien pensado para parecer "distinto" y supuestamente proveer de todo aquello que el cine últimamente parece —pero sólo parece— prescindir, el GRAN amor, la GRAN ilusión, la trascendencia, etc, etc. No hay que extrañarse si reaparecen los piratas, los mosqueteros y los cowboys. Están reapareciendo muchas cosas, y el cine, el americano sobre todo, parece encontrar una salida a sus frecuentes crisis creativas y/o comerciales en el hurgar, ya no en el pasado a secas, sino en su propio pasado. Reeditar los mitos. La era Reagan ha comenzado.

Alain Delon supo tener algunas apariciones recordables en el cine. Guiado por Losey o por Visconti, su buena facha, donde cabe un matiz de ambigüedad y perversidad, rindió papeles acordes con la calidad de las películas que protagonizaba. Alain Delon, uno de los dos actores más famosos de Francia, debe sin embargo su aceptación a decenas de papeles menores en películas menores pensadas y realizadas en su exclusiva función, donde el joven —eternizado en una treintena que debe haber dejado hace rato— buen mozo gusta hacer de bueno y duro y, naturalmente, sensual amante de alguna o algunas bellas mujeres. Hay un montón de películas así: Alain policía duro y bueno, Alain delincuente duro y bueno, Alain gitano duro y bueno, corriendo, gritando, peleándose... y siempre en el centro centrista de la pantalla. Menos versátil que Belmondo, es, para compensar, mucho más apuesto. Y se mantiene en el cartel, diez películas del montón por cada una de calidad.

Ay, Alain... Tres hombres para matar

Es fácil recordar a Rocco, Ramón Mercader o Mr. Klein, e incluso al joven enamorado de *Los aventureros* o al astuto asesino de *A pleno sol*. Completamente imposible en cambio diferenciar a este *gangster* de aquel policía porque todos son Alain Delon.

Jacques Deray suele acompañarlo en este cine para gloria personal (muy relativa pero económicamente rentable). Con *Tres hombres para matar* la historia se repite puntillosamente; el pobre Alain, por su buen corazón, se ve enredado en un lío padre con su matiz de denuncia. Acá se trata de fabricantes de armas y su ajuste de cuentas. Como todo el mundo sabe, los fabricantes de armas son personas muy malvadas, pero Alain no sólo los enfrenta, sino que los resiste, en decir, resiste su poder de

corrupción, lo que es mucho más difícil y etc., etc.

La película se desenvuelve bastante bien mientras Alain no entiende lo que pasa y es sólo un buen señor sorprendido. Deray se toma tiempo, paseándose por Trouville y por las curvas de Dalila Di Lazzaro, para mostrar qué linda y pacífica puede ser la vida de un buen jugador con la pinta de Delon. Cuando éste comprende y se convierte en el gran cruzado, todo es previsible, puntual y rigurosamente ejecutado y cualquiera que haya visto alguna parienta anterior podría avisar qué es lo que más o menos sucederá. Con algunos baches inominiosos en cualquier mediano policial, como la "confesión del gran capo": ¡esas cosas ya no se ven ni en la tele! Y él, una vez más... Bueno, es uno de los tipos al que han matado más veces en el cine.

Un policial francés no puede darse el lujo de terminar bien.

Y mientras Alain se muere, el cine italiano da una muestra de su producción perversa, y los hinchas del cine italiano, el bueno, que fue y sigue siendo uno de los más vitales en temática y creatividad, nos topamos con produccioncillas como *Viernes, sábado, domingo*, tan modesta que se hace en tres capítulos como algunas aventuras explicables del cine nacional. Adriano Celentano más feo que nunca, irrecordables actores y actrices y directores, ejecutando episodios que parecen tener parentesco con la malhadada era de los teléfonos blancos. Olydarse del jocundo humor, la sátira afilada, el apunte tierno o crítico de los maestros; aquí es el trazo grueso, la historia sin complicaciones, la efectividad a ciertos niveles de chiste esperado, las curvas siempre generosas de las italianas y la probada —en cine— capacidad amoratoria de los italianos.

SIETE

PELICULAS

MEXICANAS

Del 8 al 14 de octubre, simultáneamente en los cines Orrantia y San Martín, se exhibirán bajo el lema "50 años de cine sonoro mexicano", una serie de películas de ese país. Muy recientemente, las Jornadas Mexicanas desarrolladas en Lima acercaron a una parte del público a distintas manifestaciones culturales mexicanas. Hubo también dentro de las Jornadas una muestra de cine que comprendió algunas de las realizaciones de los años treinta, y esta muestra ahora anunciada parece una prolongación de estas ceremonias, en las que fue difícil participar completamente debido a la simultaneidad (proyección de películas a la vez de las conferencias), pero con las que en principio estamos de acuerdo, como siempre que se hacen cosas que tiendan al acercamiento entre los países latinoamericanos. (Y, nobleza obliga, se trata justamente del único país latinoamericano cuya línea en materia internacional, más allá de todas las críticas que se le puedan hacer en el plano interno, ha sido de una coherente dignidad e independencia).

El problema de las muestras, ya se sabe, es que a muy poca gente le es posible ir al cine todos los días. Adelantamos entonces la programación anunciada, si es que no hay cambios, para que puedan los lectores elegir la o las que pueden ir a ver. El día 8 de octubre va *Celda de castigo*, de Felipe Cazals, uno de los nombres más significativos dentro de la renovación del cine mexicano, y por el argumento, se trata de un sórdido problema carcelario. El 9 se proyecta *La seducción*, de Arturo Ripstein, trama de amor y muerte ubicada a finales de la guerra cristera. En su reparto figura la mítica Katy Jurado. El día 10, *Tres mujeres en la hoguera*, dirigida por Abel Salazar con argumento de Luis Alcoriza, tema difícil de resumir (dos parejas atípicas y un asesinato). El 11 de octubre, *Perro callejero*, de Gilberto Gazcon, historia de delincuencia juvenil y las terribles calles. En su reparto, junto a jóvenes actores como Blanca Guerra y Valentín Trujillo, figura la consagrada Ana Luisa Peluffo. El 12 de octubre, se proyecta *El principio*, de Gonzalo Martínez, prolegómenos sociales y familiares de un muchacho antes de unirse al movimiento revolucionario mexicano. En el reparto figura Patricia Aspíllaga. Y cerrando la muestra, el día de la yeta, *Las mujeres de Jeremías*, de Ramón Fernández, familia protestante celosa de su pureza cuya suerte se invierte súbitamente. A elegir, pues.

FALS BORDA / HALL
VIO CROSSI / COHEN / LE BOHER
RUBIN / PIERRE / GRANDOIT
SCHUTTER / WIT / GIANOTTEN

INVESTIGACION PARTICIPATIVA Y PRAXIS RURAL

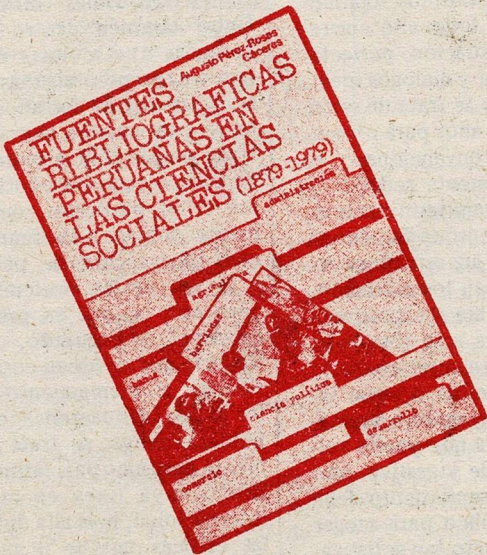
NUEVOS CONCEPTOS EN EDUCACION Y DESARROLLO COMUNAL

MOSCA AZUL EDITORES

en librerías

FOMENTE LA CULTURA

LEA Y OBSEQUIE LIBROS
—Anuncie aquí—



FUENTES BIBLIOGRAFICAS PERUANAS EN LAS CIENCIAS SOCIALES (1879-1979) Augusto Pérez-Rosas Cáceres

Una compilación orgánica y sistemática que incluye un análisis de las fuentes bibliográficas peruanas aparecidas en el lapso de un siglo en materia de Ciencias Sociales.

Esta obra representa la guía indispensable e insustituible para profesores, investigadores y estudiantes:

"A LOS PERUANOS Y PERUANISTAS: CON EL ANIMO DE QUE LA PRESENTE FUENTE BIBLIOGRAFICA SEA UNA CONTRIBUCION PARA EL ESTUDIO DEL PERU Y SUS PROBLEMAS" Pág. 7

PEDIDOS: PROMOTORA DE PUBLICACIONES REALIDAD Y CULTURA
Jr. Huamachuco 1927 - Lima 11 - Teléfono: 233-234



librería ANTEO

V FESTIVAL DEL LIBRO

DEL 28 DE SETIEMBRE AL 31 DE OCTUBRE 1981

30-40-50o/o de Descuento y sección remates

De Editoriales: Amauta, Cosmos, Desco IEP, Grijalbo, Mosca Azul, Rikchay, Tarea y otros

Psicología, Pedagogía, Economía, Sociología, Política, Historia, Filosofía, Arte Literaria

Atención: Jr. Puno 258 (2do. piso)
Horario: 10 a.m. a 10 p.m.

Peruanos del Siglo XX de Jorge Basadre Este tercer volumen de la Serie Popular de Ediciones RICKCHAY PERU presenta numerosas semblanzas, tan evocadoras como lúcidas, de peruanos de este siglo. Los dos primeros volúmenes:



TERREMOTOS EN EL PERU de Giesecke y Silgado; EL CONFLICTO CON ECUADOR de Edgardo Mercado Jarrín. Siempre en circulación: Lecaros; HISTORIA DEL PERU, Y DEL MUNDO, SIGLO XIX y SIGLO XX (10ma. Ed.) prólogo de Jorge Basadre; VISION DE LAS CIENCIAS SOCIALES (4a.); LA GUERRA CON CHILE (2a) Barrantes. EL NIÑO Y NOSOTROS (2a.); Burga y Flores Galindo, APOGEO Y CRISIS DE LA REPUBLICA ARISTOCRATICA (2a.); Pareja, APRISMO Y SINDICALISMO EN EL PERU; W. Delgado HISTORIA DE LA LITERATURA REPUBLICANA; 20 CUENTOS Y 50 POEMAS PERUANOS, (selección de Soracel).

De venta en las principales librerías. Pedidos al Ap. 30
Lima 18, Telf. 475725

ediciones Rikchay Perú

ALPACA PERU EPS



LA ALPACA ese camélido desconocido
Lima 1981 237 p.

Para conocer el universo alpaquero :

- La alpaca en el tiempo
- Nosotros los alpaqueros: quechuas y aymaras
- Testimonios de criadores altoandinos
- La alpaca a 4,000 msnm
- Crianza alpacuna
- Comercio de fibras
- Artesanía

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

Pedidos a:
Alpaca Perú EPS
Calle Baca Flor 163-167
Telf. 616380
Magdalena del Mar
Lima PERU



ideas

El campesinado en la historia

CRONOLOGIA DE LOS MONUMENTOS CAMPESINOS 1956 - 1964

Virginia guzmán - Virginia vargas

Cuando los movimientos campesinos de los años 50, todavía dispersos en su lucha, se comienzan a integrar en las grandes movilizaciones del norte, centro y sur del país remediando el sistema de dominación imperante.

PEDIDOS A:

Promotora de Publicaciones Realidad y Cultura

Jr. Huamachuco 1927
Jesús María
Telf. 233234

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS